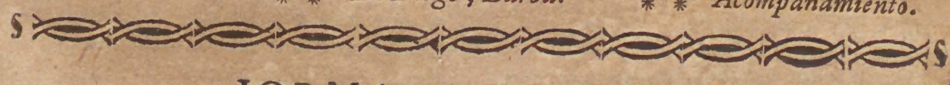
COMEDIA FAMOSA.

LA CORTESANA EN LA SIERRA, Y FORTUNAS DE D. MANRIQUE DE LARA.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Leon. *** *Elvira, Infanta.* *** *Nuño, Gracioso.*
D. Manrique, Galan. *** *Doña Violante, Dama.* *** *Pasqual, Labrador.*
D. García, Galan. *** *Gileta, Graciosa.* *** *Un Guarda.*
D. Fernando, Galan. *** *El Conde de Castilla.* *** *Música y Criados.*
D. Ordoño, Galan. *** *D. Diego, Barba.* *** *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Don García, Don Ordoño y el Rey con acompañamiento, y el Conde Don Manrique y Nuño Gracioso.

Rey. DExadme todos.
Los 3. Señor::-
Garc. Mira::- *Ordoñ.* Considera::-
Manr. Advierte::-
Rey. Dexadme, vasallos mios,
porque quiero que me dexe
el alivio de quejarme.
Nuño. Malos dexos el Rey tiene;
parece que ha merendado
acíbar en escabeche.
Seor Bermudo, yo me mudo,
que en juntas tan reverentes
no tienen juego mis burlas,
y descartarnos conviene
los que no tenemos punto,
pues con figura se pierde,
y no podemos entrarnos
en baraja con los Reyes.
El no habla, pero mira,
y así así tácitamente
echarme por uñ balcon
podrá al oirme ó al verme;
porque aunque haya enmudecido,
y el oido y voz se alternen,
oir ruido no podrá,
pero ver-mudo bien puede. *Vase.*
Rey. Amigos y deudos nobles
leones como Leoneses,
cuyo valor y consejo
este dominio mantienen;
el peso de mi Corona
lo diga obsequiosamente,
que fatiga vuestros hombros,

porque descanse en mis sienes.
Don Manrique, Conde invicto
de Lara, que para hacerte
mas insigne con las armas,
porque tus triunfos se aumenten,
de Africanas medias Lunas
tus dos Calderas guarneces:
García, del gran Ramiro
mi antecesor descendiente,
tú que el campo de tu Escudo
de sangre Alarbe y aléve
teñiste para estampar
el oro de tus rodeles;
y Ordoño en fin, como entrambos,
famoso amigo y pariente:
ya sabeis, que el de Navarra,
como Rey al fin, pretende,
que parciales amistades
vínculo de sangre selle,
y que hoy por su Embaxador
por Reyna y esposa quiere
á mi hermana Doña Elvira;
mas ella al raro accidente
de una tristeza entregada,
y á estas propuestas rebelde,
ni á sus conveniencias mira,
ni á mis preceptos atiende.
Manr. O bello hechizo de un alma, *ap.*
que esta fineza te debe!
Ord. O infiel beldad, que por otro *ap.*
al Rey y á mí á un tiempo pierdes!
Rey. Y que quando el casamiento
su mano negar quisiere
por razon ó por capricho,
no es justo excusarse intente,
quando es un Rey de Navarra,
con quien es tan conveniente,
que como la vecindad
el parentesco se estreche;
y no habiendo á reducirla
medio alguno suficiente,
tampoco le hay á templarme,
que el pesar de que adolece
es un contagio del alma,
que á mí me ha herido de muerte.
Manr. La vida de Don Manrique *ap.*
de esa resistencia pende.
Es tan amable tu lado,
señor, que culpa no debes
en su Alteza, que desvie
qualquier medio de perderle.
Ord. Sí, que el amor de la Patria
la obliga. Ah si no fuese *ap.*
verdad esta de mis zelos!
mas quándo los zelos mienten?
Garc. Y si el continuar las paces
con estos Reynos te mueve,
nuestro valor lo afianza,
que arrastrando inconvenientes,
no hay quien la paz asegure
mejor, que la guerra siempre.
Rey. Esto ha de ser, Don Manrique,
tú al Embaxador ir puedes
á despedir de Navarra,
fingiendo algun accidente.
Manr. Con quánto gusto haré yo *ap.*
diligencia tan alegre,
pues mereció mi fortuna,
que á mi aficion se rindiese
su hermosura. O raro asombro
de amor, qué imposibles vences! *Vase.*
Rey. Y tú tambien, Don García,
con sagacidad prudente
procurarás divertirle,
sin que la adversion reveles
de Doña Elvira, tomando
tiempo para resolverme,
que con él se mudarán
su arbitrio y mis accidentes.
Garc. De la suerte que lo ordenas
voy, señor, á obedecerte. *Vase.*
Ord. Hoy lograré la ocasion, *ap.*
que de vengarlos me ofrece
mis zelos, muera un dichoso
como un desdichado muere.
Tu respeto y mi amistad
me embarazan y detienen,
señor, para no decirte
lo que importa que supieses.
Rey. Pues qué amistad puede haber,
que de tu Rey atropelle
la conveniencia?
Ord. Bien dice, *ap.*
y quizá de aquesta suerte
lograré la de mi amigo,
el mejor camino es este.

El Conde de Lara es hombre
tan ilustre y tan valiente,
que al blason mas soberano
aspirar altivo quiere.
Rey. Qué quieres decirme en eso?
Ord. Que en esta fe me parece,
que lleva mal que con otro
casar á la Infanta intentes.
Rey. Pues no le parece bien?
Ord. Oxalá le pareciese *ap.*
el Conde á su Alteza mal,
harto mi envidia lo siente.
Rey. Qué dices? mira::-
Ord. Señor,
el darte disgusto siente
mi amor, y así callaré::-
Rey. Eso no, Ordoño, ántes siempre
se hará lugar en mi pecho
tu lealtad, no regatees
el secreto á mi cuidado,
lo que sabes me refiere.
Ord. Pues, señor, perdone ahora
la amistad, que no prefiere
la fineza al zelo noble,
que á la Magestad se debe.
Yo, señor::- *Rey.* Di lo que sabes.
Ord. Que en estos jardines suele
andar disfrazado el Conde,
y que entre sus ramas verdes
la noche es mudo testigo
de cómo le favorecen
los divinos rayos::- *Rey.* Calla,
no creas que caber puede
en él tan loco delirio;
yo he de exâminar prudente
su atrevimiento, ántes que
mi airado castigo pruebe.
Ord. Baxa, señor, esta noche
al jardin si quieres verle,
porque su evidencia entónces
mi crédito desempeñe.
Rey. Bien puede ser que en Palacio
conquiste el Conde desdenes
de inferior fortuna, Ordoño,
y no rayos que le cieguen.
Ord. Señor, lo que se murmura
entre algunos, y no es decente,
que una vez que me declaro
contigo, á callarlo llegue:
la Infanta, señor::- *Rey.* No pases
adelante, que ella viene,
disimula y vete ahora,
y á la noche vuelve á verme.
Ord. Yo haré que veas lo que *ap.*
imposible te parece:
mi lealtad es lo primero,
no sino mi envidia ardiente,
que por empresa tan alta
tan villana culpa emprende. *Vase.*
Rey. Lo mismo que dificulto,
mostrar Ordoño me ofrece
en presunciones dudosas,
desengaños evidentes!
A profanar el decoro
de mi Palacio se atreve
soberbiamente atrevido!
mas disimular conviene
hasta que el caso exâmine.
Salen Doña Elvira y Damas.
Elv. En los jardines me espere
la música prevenida,
por ver si divertir puede
mi pena. Aquí está mi hermano.
Rey. La cautela ha de valerme. *ap.*
Elvira? dónde tan sola
pasas? *Elv.* Mis tristezas quieren
compañía con las flores,
conversacion con las fuentes,
que unas divierten la vista,
y otras la atencion suspenden;
y así á los jardines baxo,
que ellos son los que entretienen
mi fuerte melancolía.
Rey. Antes ya es este el mas fuerte *ap.*
indicio de su delito.
Para ese mal que padeces,
mudar de Cielo seria
el remedio mas prudente;
y pues de Navarra el Rey
por esposa te pretende,
lo que importa, Elvira, ahora
es, que sus bodas aceptes,
y de tus discursos vanos
la extraña porfía cese.
Elv. Poco mi afecto, señor,
y libertad te merecen,

pues á estas comodidades
ninguna tuya prefieres,
ni añades con ese logro
ningun triunfo á tus laureles,
y mas quando á mi dictámen
es tan contrario. *Rey.* Pues ese
es el mio. *Elv.* Aquesa instancia
visos de violencia tiene.
Rey. Y esa los tiene de culpa,
Elvira. Si otras mugeres
pueden tener voluntad,
aunque señoras naciesen,
las Infantas de Leon
no han de querer lo que quieren. *Vase.*
Elv. Tampoco la inclinacion
ningun precepto obedece,
que no manda el alvedrío
la magestad de los Reyes.
En este florido espacio,
en este apacible sitio
á esperar del dia vengo
los últimos parasismos,
porque su fin es de toda
mi felicidad principio.
Sean pues los instrumentos
vuestros ahora el alivio
de mis ahogos: cantad
entre esos entretexidos
verdores, porque el acento,
en las ramas divertido,
llegue por quiebros sonoros
mas dulce y mas suspensivo.
Dent. Música. Si solo en el padecer
tienen mis penas alivio,
qué se me da á mí del mal,
siendo él propio mi bien mismo.
Elv. O que bien me suena junto!
si será así dividido?
Vaya otra vez tan gustoso
concepto, en partes distinto,
que si ántes acompañado,
quiero ahora discurrido.
Music. Si solo en el padecer
tienen mis penas alivio,
qué se me da á mí del mal,
siendo él propio mi bien mismo.
Elv. Diciendo su sentimiento
pena mi amante, mas yo
padezco el sentir, y el no
poder decir lo que siento:
duplicado es mi tormento,
y en la igualdad de querer,
bien se dexa comprehender,
que en el sentir mi cuidado
viene á estar acompañado,
Ella y Music. si solo en el padecer.
Elv. Rayos de mi pena arrojos,
que en tan ardientes resabios
dexais tibieza á los labios,
pasando el fuego á los ojos:
mis despegos los despojos
son con que mi mal alivio,
porque en lo helado y lo tibio
del desden y del rigor,
de tanto incendio de amor
Ella y Music. tienen mis penas alivio.
Elv. De verme agena, el rezelo
dar puede al Conde pesar,
y á mí el suyo con azar
multiplicado desvelo;
con que en este desconsuelo
de afecto tan natural,
siendo nuestro mal igual,
tiene de mas mi pasion
aquella nueva porcion,
Ella y Music. qué se me da á mí del mal.
Elv. Ya de su madre el lucero
amor que ha salido ya,
de que mi dueño vendrá
me envia por mensagero;
mas aunque es nuncio primero
de ese celestial guarismo,
me ofuscaré en tanto abismo;
sino es que el Cielo tambien
me envia nuevas del bien,
Ella y Mus. siendo él propio mi bien mismo.
Elv. Idos, y dexadme á solas
con el pensamiento mio,
que ya mas ruido no quiero,
que de las hojas el ruido.
Vanse las Damas, y salen Don Manrique y Nuño vestidos de Jardineros al paño.
Manr. Ya sabes lo que has de hacer.
Nuño. Ya traigo bien aprendidos
los papeles de los dos,

y

y es, que en este paso mismo,
miéntras tú á Píramo haces,
a-tisve yo. *Manr.* Bien has dicho.
Nuño. Pues haz caso, que si alguno
llega por este distrito,
se cae muerto de repente
no mas de porque le miro.
Manr. Milagro. *Llega.*
Nuño. No es ser milagro
esto, sino basilísco.
Manr. Milagro dixe, y al bello
de amor hermoso prodigioso
del mas feliz Jardinero,
el culto, sino el aliño,
admite, que entre sus flores
á buscar tus plantas vino.
Elv. Ya que el beneficio ofreces,
á la cultura me aplico,
que tambien las plantas tienen
brazos para el beneficio.
Nuño. En un sitio me he quedado
en que tener es preciso
gran hambre, que lo ordinario
es tener hambre en un sitio.
Manr. Imposible dueño hermoso,
á quien la fortuna quiso
hacerme dichoso atlante
del cielo de tus cariños:
muchos Príncipes amantes,
á tu hermosura rendidos,
por medio del Rey tu hermano,
á tu mano aspiran finos;
quisiera que aseguraras
mis rezelos y martirios,
que como no te merezco,
parece que desconfío.
Elv. Si inclináron mi memoria
tus aplausos merecidos,
quién podrá dividir lazo
tan constantemente unido?
Nuño. El Rey::-
Elv. Qué infeliz respuesta!
Manr. Qué dices, Nuño?
Nuño. El Rey digo
viene con luces y gente.
Elv. Ya, mi bien, somos perdidos.
Manr. Dices bien, que si con armas
me hallara en este distrito,
contra exércitos pudiera
ponerte en salvo mi brio.
Salen el Rey, García y Ordoño, y gente con hachas.
Rey. Para esta resolucion
quise traeros conmigo.
Garc. Válgame el Cielo, qué veo!
Ord. Válgame el amor, qué miro!
Rey. Aquesta vez solo fué
desengaño el artificio:
daos á prision. *Manr.* Señor, yo::-
Rey. Bien está: García amigo,
en esa primera torre
de vos su guarda confío.
Garc. Qué Alcaydía tan infausta *ap.*
el acaso me previno!
Rey. Aquella, cuya eminencia
le sirve de foso el rio,
será prision de esa fiera,
tú su Alcayde, Ordoño amigo:
asegure mi cuidado
donde el respeto es vencido,
tasándole el alimento
en ménos de lo preciso;
sea ese castigo muestra
de otros mayores castigos.
Ord. Qué dicha á mi dicha iguala? *ap.*
Nada á tu enojo replico.
Nuño. A mí no me ha de echar ménos,
si me escurro ó me deslizo.
Rey. Quién es ese hombre?
Ord. Llegad
esas hachas, descubríos.
Nuño. Llegadlas todas, y vedme
muy bien, porque de camino
conozcais que soy un hombre
á todas luces bien visto.
Ord. Este es criado de Manrique.
Nuño. Pobre Nuño en tal conflicto!
Rey. Llevadle tambien, llevadle
con su amo al quarto mismo.
Elv. El alma en los labios llévo.
Manr. La muerte á los ojos miro.
Elv. Ay Manrique de mi alma!
Manr. Ay Elvira, dulce hechizo!
Rey. Qué aguardais?
Los dos. Ya obedecemos.
Cielos, pues sois compasivos,
do-

doleos de un tierno amor.
Llévanse á los dos.
Rey. Mi furia apénas resisto. *Vase.*
Nuño. Madres las que paris Nuños,
dadles en mi exemplo aviso,
que no sirvan á los Laras,
que con estos señoritos,
tan malo es ser Nuño entrado,
como ser Nuño salido. *Vase.*
Dent. Fern. De esta manera, villano,
pagarás tu atrevimiento.
Dent. Carl. Piadosos Cielos, valedme.
Salen Don Fernando con la espada desnuda, y Don Diego y Violante deteniéndole.
Dieg. Hijo, suspende el acero,
no irrites mas la venganza
de tu enemigo soberbio.
Fern. Dexad que le dé la muerte.
Dieg. No has de salir.
Viol. Si mi ruego,
hermano::- *Dieg.* Tenle, Violante,
en quanto esta puerta cierro.
Fern. Romperé la puerta.
Dieg. Loco,
qué es lo que miro! estás ciego?
no vés que yo te reporto?
Fern. Señor, solo tu respeto
mi enojo templar pudiera:
tú tienes la culpa de esto,
tirana. *Dieg.* Pues qué motivo
Violante ha dado? el suceso
me refiere, porque al punto
se ponga en todo remedio.
Ay honor! qué poco firmes
dexó al mundo tus trofeos
el que puso su homenage
en tan frágiles cimientos!
Fern. Cárlos, señor, atrevido,
en fe de que todo el Pueblo
de Avila por generoso
le aplaude y por Caballero,
de esta casa los balcones
ha dado en mirar atento,
no sé si diga por ver
poca resistencia en ellos,
ó si el femenil agrado
de Violante poco cuerdo
le dió motivo á sus ojos
para algun cortes afecto:
con grande arrogancia enfrente
se puso, haciendo terrero
no sé si de su cuidado,
ó si de su lucimiento.
Cansóme el verle tan vano;
porque con hombres soberbios
riño yo de mejor gana
mucho mas por lo que es ménos.
Díxele, que se apartase
del sitio, no quiso hacerlo,
sacamos los dos la espada,
y midiendo los aceros,
de una arrebatada punta
herido cayó en el suelo:
detuve el brazo, esperando
que se levantase; en esto
llegaste tú, y fué forzoso
obedecer tu precepto,
con que logré mi venganza,
y Don Cárlos su escarmiento.
Dieg. Que en fin, Violante, tú has si-
la causa y vil instrumento
de esta desgracia? *Viol.* Señor,
ántes que el cargo severo
sentencies, por lo que juzgas,
has de escucharme primero.
Imprudencia de mi hermano
ha sido decir resuelto,
que pudo dar mi hermosura
motivo á ningun deseo,
quando en Avila no ignoran,
que es en mi decoro atento,
como costumbre el recato,
de las mas nobles exemplo.
Quién puede vendar á un lince
la vista? Quién puso freno
á la juventud, que es argos
que descubre bien los léjos?
Qué culpa tiene en cobrar
la flor de los ojos feudo,
si ella nació para vista,
y ellos para ver se hicieron?
En lo apacible tampoco
es cómplice el arroyuelo,
de que por antojo el bruto
en él se arroje travieso.
Yo

Yo, señor, nunca::- *Dieg.* Detente,
Violante, no gastes tiempo
en defender tu inocencia,
que á no tener por tan cierto
el primor de tu recato,
anticipado veneno
fuera tu error de mis años,
ú de tu vida mi aliento:
á lo que importa acudamos
ahora sin detenernos.
Muy poderoso enemigo
tienes, Fernando, y si presto
no pones tu vida en cobro,
algun gran daño rezelo;
porque de parte de Cárlos
parciales, amigos, deudos
han de intentar su venganza,
y quando no, por lo ménos
la Justicia ha de buscarte
para prenderte; y supuesto,
que el prevenir los peligros
fué siempre el mejor acuerdo,
de la Ciudad retirados,
á la montaña podemos
irnos á vivir seguros,
adonde, gracias al Cielo,
hacienda y casa de campo
acomodada tenemos
para vivir, miéntras pasa
este alboroto primero.
Un fuerte castillo allí,
herencia de mis abuelos,
dándonos noble hospedage,
nos asegura del riesgo.
Aquí pueden los criados
quedarse, para que luego
del suceso nos avisen.
Fern. Cárlos es gran Caballero,
y no ha de intentar vengarse
sino fuere cuerpo á cuerpo.
Dieg. Fernando, y qué sabes tú
si de la herida habrá muerto?
Ea, no hay que dilatarlo,
porque será grande empeño
si te halla aquí la Justicia.
Fern. En cumpliendo lo que debo,
nada, señor, me acobarda.
Dieg. No es noble ni Caballero,
quien veneracion no rinde
á la Justicia. *Fern.* Confieso
que es deidad sagrada, á quien
la paz y quietud debemos;
mas quien obra bien, no teme
su castigo. *Dieg.* Mi consejo
has de tomar por ahora,
como padre te lo ruego,
ó si no::- *Fern.* Tente, señor,
que en llegando á ser precepto
de tu gusto, á tu alvedrío
toda mi razon sujeto.
Dieg. Pues por la puerta que cae
al campo salir podemos,
y en casa de Don Gutierre
Osorio, mi amigo y deudo,
estarémos hasta que
anochezca, y disponiendo
desde allí nuestro viage,
al alba amanecerémos
en nuestro castillo, adonde
tendrémos seguro puerto.
Seguidme los dos, Fernando,
esto importa á mi sosiego.
Viol. Tus pasos serán mi norte.
Fern. Ampare mi vida el Cielo. *Vanse.*

Salen Don Manrique con cadena al pie, y Nuño.

Manr. Mira, Nuño, en mi fortuna
la rara transformacion
de los humanos aplausos,
pues quando fué mi valor
asombro de las edades,
y del Moro admiracion,
hoy se vé abatido y triste
en una obscura prision.
El pie que en dorado estribo
tanto renombre adquirió,
ya ceñido á una cadena
siente el pesado rigor,
porque de mis ansias sea
memoria cada eslabon.
Nuño. Todo lo estoy viendo, y digo,
que es tu estrella de vellon,
como quarto Segoviano,
porque ayer fuiste Leon,
y hoy, señor, eres Castillo.
Man. Pues siempre has de estar de humor?

Ay Elvira mia! quién
á costa de su dolor
aliviar pudiera el tuyo!
(ó bárbara sinrazon!)
mas ya que no puedo verte,
hermoso querido sol,
en alas de mis suspiros
te remito el corazon.
Nuño. El corazon? es chanfayna?
lindo presente por Dios!
en vez de eso que le envias
mejor fuera un perdigon.
Manr. Cómo luego tu discurso
á lo material pasó?
Nuño. Como dicen que el hermano
le limita la porcion
del alimento, lo digo,
y para hacer colacion
no es muy buen plato un suspiro
de amante transformacion.
Manr. Ay Nuño! si tú supieras
los extremos de mi amor,
no culparas mis afectos.
Nuño. Dices, que quien llegó
á merecer la fineza
de una Infanta de Leon,
mucho tiene que sentir.
Manr. Adonde está mi pasion,
qualquiera tormento es ménos.
Nuño. Luego por esta razon
aquesta prision no sientes.
Manr. Así es verdad: como yo
viera de Elvira divina
el soberano esplendor,
nada me diera cuidado.
Nuño. Pues muy presto querrá Dios
que la veamos. *Manr.* Adónde?
Nuño. En el otro mundo, por
medio de una vil sentencia,
y de un santo Confesor.
Que á ti te castiguen, vaya,
que en fin lograste el favor;
pero que á mí sin comerlo
ni beberlo á pique estoy,
de que una zurra me peguen
por alcahuete ó capon,
es cosa que pierdo el juicio.
Manr. Eso publica tu voz?
á no reparar que estabas
borracho, de mi furor
fueras estrago. *Nuño.* Usté me honra,
que no lo merezco yo.
Manr. Para el Conde Don Manrique
de Lara, que fué terror
de los moriscos alfanges,
no puede haber sinrazon
que se le atreva, y mas quando
mi culpa es una aprehension
tan ligera, que aun no tiene
cuerpo en que quepa el rigor.
Si me arguyen que por mí
la Infanta no se casó
con el gran Rey de Navarra,
menospreciando su amor,
qué delito he cometido?
por qué culpa mi aficion?
acaso está su deseo
pendiente de mi eleccion?
Y dado caso que el Rey
justifique mi pasion,
no soy su sangre? no vengo
de su Real tronco? no soy
quien le ha dado mas victorias
que tiene rayos el Sol,
y quien en su frente augusta
la Corona le fixó?
Pues qué perdiera en cederme
lugar á la pretension
de tan divino imposible?
Nuño. No vés que la emulacion
es poderoso enemigo,
que anda no sé qué rumor
de que has sido desleal?
Manr. Sin duda que algun traidor
descompone mi fortuna,
mas no lo creo. *Nuño.* Ah, señor,
á quántos mató la envidia!
Manr. Ordoño y García son
validos del Rey, teniendo
á su lado este favor,
no temo ningun contrario,
que en la amistad de los dos
seguro el crédito tengo.
Nuño. Qué cara de mal ladron
tiene Ordoño! Cada vez
que le veo, un comezon

me

me da de espaldas que rabio.
Manr. Temor tienes?
Nuño. Qué es temor?
tengo rezelo y cuidado,
espanto, asombro, temblor,
susto, desmayo, y del miedo
toda la generacion.
Manr. Dexa aquesos disparates,
y hablemos de mi pasion.
Nuño. A buen plato me convidas,
miren qué gentil arroz.
Manr. Yo, Nuño::- mira quien entra.
Sale García. Quien lastimado de vos,
un pésame viene á daros;
pero con tal prevencion,
que quien os le da os ofrece
remedio para el dolor.
Manr. Pésame venis á darme?
Garc. Sí, Conde: de bronce soy *ap.*
si se lo digo, y si callo
viene á ser mucho peor,
pues no podré remediarlo.
Manr. García, qué turbacion
es la de vuestro semblante?
proseguid. *Nuño.* Temblando estoy.
Manr. Si mi valor conoceis,
y que el peligro mayor
no temo, qué estais dudando?
Garc. No quisiera::-
Manr. Vive Dios,
que ofendiendo mi amistad,
ajais tambien mi valor.
Nuño. Esto me huele á vaqueta.
Garc. Pues sabed, que contra vos
el Rey airado os sentencia
á muerte. *Nuño.* San Galalon.
Garc. Y que en público teatro
os quiten la vida. *Manr.* Y vos
habeis visto la sentencia?
Garc. Esta es su resolucion,
y mañana os la publican.
Manr. Que en fin de mi firme amor
llegó el postrer desengaño?
Nuño. Qué es lo que he escuchado! y yo
salgo libre ú desterrado?
Garc. Por encubridor, á vos
á muerte de horca os condenan.
Nuño. Qué dice usted? vive Dios,
que he de perder el juicio:
á mí por encubridor
muerte de horca? ahorcado sea
quien tal castigo inventó.
Y es cierto que he de morir?
Garc. Dudarlo seria error.
Nuño. Ay pobrecito de mí!
hijo de mi corazon,
pues no hay quien de mí se duela,
justo es que me duela yo.
Apelo de la sentencia
al Papa, porque es rigor
condenar á un inocente.
Manr. No son para esta ocasion
los enojos, Nuño amigo,
el conformarse es mejor
con la voluntad del Cielo.
Nuño. Qué linda conformacion!
aqueso es darse á partido.
Manr. Claro está; pues por qué no?
porque si es, Nuño, la muerte
castigo del que nació,
la circunstancia no quita
lo preciso del rigor.
No siento, noble García,
el morir, que esa es pension
y ley de naturaleza,
lo que llora mi dolor
es, que así me juzgue el Rey
sin escuchar mi razon.
Garc. Qué importa que no os escuche,
que los delitos de amor
siempre hallan en mí piedades
de hidalga resolucion.
Manr. Declaraos, que no os entiendo.
Garc. No hay que entender, digo que hoy,
por ser vuestro amigo leal,
y pagar la obligacion
de las finezas que os debo,
y ser digno de perdon
un yerro á que amor obliga
(perdóneme el Real blason)
aunque aventure la vida
he de librar á los dos.
Manr. Dadme los brazos, García.
Nuño. Ya dadme á besar, señor,
no los pies, mas dos estados
mas abaxo del talon.

Manr. Como noble me amparais,
y tan heroyco favor
quedará siempre estampado
á los siglos por blason.
Garc. La libertad he de daros
ya que vuestro Alcayde soy.
Manr. Y de qué suerte ha de ser?
Nuño. Valióme la apelacion.
Garc. Por un criado mio,
que está por guarda (de quien yo me fio)
os enviaré al instante
dos vestidos, cada uno semejante
al que las guardas usan de ordinario.
Nuño. Yo me pondré, señor, de estrafalario.
Garc. Y en este trage rústico vestidos
estaréis á mi acento prevenidos;
porque fingiendo yo que voy mudando
los guardas, y la Torre registrando,
os sacaré sin nota de ninguno,
al tiempo que en las aguas de Neptuno
el Sol con lento paso
en la mitad camine del Ocaso:
dos ligeros caballos
yo tendré junto al Parque, que envidiallos
puede el Zéfiro mismo.
Nuño. Aquesto tiene,
que uno de ellos sufra ancas me conviene.
Garc. En los quales podrémos
á Castilla partir, donde estarémos
seguros é ignorados,
hasta que su rigor muden los hados.
Manr. A vuestros pies, García,
alma y vida teneis.
Garc. La amistad mia
se pasa á obligacion, dexad extremos,
y á Dios. *Manr.* A Dios.
Garc. Silencio. *Vase.*
Nuño. Callarémos
como unos Santos, Dios vaya contigo.
Ma. No hay tesoro mayor q̃ un buen amigo.
Nuño. La libertad es el mayor tesoro.
Man No es buena la prision cõ grillos de oro:
escucha, Nuño, aparte.
Nuño. Ahora sí que gusto de escucharte.
Sale Ordoño. Si esto mi industria alcanza,
hoy logro con Elvira mi esperanza.
Conde amigo. *Manr.* Quién llama?
Ord. Quien sentido,
y de vuestro dolor compadecido,
viene á llorar con vos tan triste suerte.
Manr. Si acaso de mi muerte
el plazo se ha llegado,
tarde viene el favor á un desdichado;
solo de Elvira siento los enojos,
y su injusta prision lloran mis ojos.
Nuño. Ay pobrecita Infanta!
qué corazon de bronce no quebranta
el ver que su hermosura
padezca por nosotros prision dura!
Man. Vos que su Alcayde sois, cómo se halla?
Ord. En tan cruel y mísera batalla,
que hasta el propio alimento
le ha limitado el Rey, cuyo violento
cuchillo, de las fieras homicida,
pienso que ha de acabar cruel su vida.
Mil veces he querido,
de su grave dolor compadecido,
ponerla en libertad; mas su belleza
ofendiendo el primor de mi fineza,
no admite mi consejo, y que es en vano,
sino llevo un papel de vuestra mano
firmado, en que digais que muy bié puede,
porque así solo asegurada quede,
hacer de mí segura confianza.
Man. Y qué intentais hacer con la confianza?
Ord. Ponerla en libertad, y que se vaya
con dos parciales mios á la raya
de Castilla, escapando el riguroso
castigo de un hermano poderoso:
esto intentaba hacer por su decoro,
vuestra esposa es Elvira, no lo ignoro.
Vos ahora mirad lo que os conviene,
que á hacer esto por vos mi amistad viene,
porque seais testigo,
que hasta la muerte he sido leal amigo.
Manr. Cielos, qué es lo q̃ escucho! mi ventura
el mas dichoso triunfo me asegura: *ap.*
aquí de mi prudencia. Mucho estimo,
que halle mi pena en vos tan noble arrimo:
que en Castilla pondréis á Elvira?
Ord. Es cierto.
Manr. La fortuna me ofrece feliz puerto.
Si como Caballero
la palabra me dais, yo firmar quiero
el papel que piadoso haceis que escriba,
porque aunque muera yo, la Infanta viva.

Ord.

Ord. Mi palabra os empeño; estad seguro,
pues mostrar mi lealtad solo procuro.
Ma. Válgame Dios! si Ordoño:- mas no cabe,
en quien noble nació, sospecha grave:
pues ya el papel escribo.
Pónese á escribir.
Nuño. Qué quimera
es la que viendo estoy! Si este tronera,
con amistad fingida,
quiere ser de la Infanta infantricida?
mas si intenta algun yerro,
puede ser que le demos pan de perro.
Ord. Apénas el papel llevaré, quando
la sacaré á mi salvo, y procurando
ponerla en las montañas de Castilla,
al verse en mi poder, con persuadilla
de mi amor lograré el feliz trofeo,
que pues puso en el Conde su deseo,
para poder lograllo
mejor soy yo vasallo por vasallo.
Nuñ. Ilustre Ordoño, á Dios encomendadme,
y algunas Misas á decir mandadme,
pues me veis en el último suspiro.
Ord. Para haber de morir, cierto que admiro,
que esteis en vos, y con color tan buena.
Nuño. No veis que soy ahorcado de Lucena?
Manr. Aquí el papel teneis. *Dale un papel.*
Ord. Por vos ofrezco
el darla libertad.
Manr. Yo os lo agradezco: *Abrázale.*
por mí le dad los últimos abrazos,
que de vuestra amistad fio sus lazos.
Ord. Y serán señas de mi fe desnudas.
Nuño. Solo el beso le falta para Júdas.
Ord. Yo por no enternecerme
no me despido aquí.
Manr. Volved á verme.
Ord. Despues, porq esta noche es lo primero
mi palabra cumplir. *Vase.*
Manr. De vos lo espero.
Di, Nuño, quién juzgara
de la fortuna variedad tan rara?
Nuño. Esta es la vez primera, si hay alguna
que al amor favorece la fortuna,
pues desde el trance aquí mas afrentoso
estás para pasar á ser dichoso.
Si en Castilla te vieras
en los brazos de Elvira, dí qué hicieras?
Manr. Al Cielo (para exemplo
de sus piedades) levantara un Templo.
Nuño. Pues yo por verme libre del demonio
levantara, señor, un testimonio.
Sale un Guarda con una buxía, y dos vestidos de Ungarinas y monteras.
Guard. Tomad luz y vestidos,
y pues estais los dos ya prevenidos
del noble Don García,
disponed á la accion la bizarría:
dos puñales os dexo *Dales dos puñales.*
por lo que puede haber.
Nuño. No es mal consejo
para salir por fin de tantas penas.
Guard. Quitaros ya prevengo las cadenas.
Manr. O piadoso Leonés! si el Cielo ayuda
mi intencion, y la suerte no se muda,
yo haré que quede en bronce tu memoria
eternizada á premios de mi gloria.
Guard. Quedad con Dios. *Vase.*
Nuño. O Guarda la mas bella!
guardapies puedes ser de una doncella:
muchos son los vestidos que miramos,
sobre los que tenemos los pongamos.
Manr. Dices bien, dame el mio.
Nuño. Qué famosa ungarina para el frio!
póntela bien aprisa.
Manr. Ten sosiego, *Vístense.*
no alteres el valor. *Nuño.* De mí reniego,
gastar ahora flema es desatino:
ó quien tuviera aquí del golondrino
las alas! mira el modo
con que al cuerpo el vestido me acomodo:
qué trage tan galan! no me acobarda,
porque es Angel en fin el que nos guarda:
calemos las monteras,
y pongámonos hoy las vigoteras.
Manr. No hagas tal.
Nuño. Pues hinchemos los carrillos
como los Trompeteros amarillos.
Manr. A los duros puñales apelemos,
y solo en el valor la accion fundemos,
por si acaso sucede algun fracaso,
que no hará, pues García allana el paso.
Nuño. En verdad que era tiempo que llegase:
ola, si el tal García se olvidase?
Dentro García.
Garc. Ha de las Guardas, que la sombra fria
del

del Castillo asistis. *Manr.* Este es García.
Garc. Despertad, que las salas registrando,
á diferentes puestos voy mudando
(por mas seguridad) las centinelas.
Nuño. Aquí estamos dos sacres con pigüelas.
Manr. Calla, cobarde vil, no tengas miedo.
Nuño. Cómo no, si en la boca tengo el Credo?
Sale García.
Gar. Vosotros q̃ aguardais, seguidme amigos,
porque de la muralla á los postigos
es fuerza que asistais la noche entera,
ya cerrando la Torre por defuera,
y dexando los Guardas encerrados,
caminemos los tres asegurados:
seguidme.
Nuño. Dando voy diente con diente.
Manr. O rasgo de amistad el mas valiente!
ensalce tu victoria
el eterno buril de la memoria.
Los dos. Para que así publique
la Fama las fortunas de Manrique.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, Don Fernando, Violante, Gileta y Labradores cantando lo siguiente.
Gilet. A la rosa encarnada
los sauces y chopos:
alegrémonos, alegrémonos todos.
Labrad. Vivan muesos amos.
Gilet. Vivan,
que á fe que son como un oro,
alegrémonos, alegrémonos todos:
y vaya de bulla, y vaya de gozo,
alegrémonos, alegrémonos todos.
Vanse los Labradores ménos Gileta.
Dieg. Despues que de estas montañas
habitamos los contornos
como hacienda nuestra, adonde
debemos vivir gustosos,
sé, amados hijos, que es vida,
porque con quietud la gozo
en un sosiego tranquilo,
que es descanso sin ser ocio.
Aquí tiene tu hermosura, *A Violante.*
sino el aplauso de todos,
la veneracion de muchos
en la estimacion de pocos:
retirada aquí del vano
juvenil odiado antojo,
puedes guiar los deseos
donde quisieren los ojos.
Y tú tienes aquí donde *A Fern.*
exercitarte curioso,
pues no hay fiera que no habite
de esa espesura en los cotos,
de nadie visto, las rinda
tu espíritu belicoso,
que es buena suerte tener
trofeos sin envidiosos.
Viol. Permíteme que ofendida
esté, señor, quando noto
el tiempo que te has quitado
gusto tan poco gustoso;
pues si lo hubiera sabido
mi amor ántes, es notorio,
que fuera de tu deseo
tercero mi ruego propio.
Dieg. Qué bien, hija mia, cumples
las leyes de atenta en todo!
Gilet. Estará muy bien hallada
su mercé en el monte?
Viol. Y cómo?
Gilet. Y par Dios, que hará muy bien,
porque con su lindo rostro
es tanto lo que se alegran
todas las mozas y mozos,
que la risa de sus bocas,
por reirse con decoro,
se la quitan á los labios,
y la pasan á lo ojos:
hasta Pasqual, que ha de ser
mi velado, y es un tonto,
quando la mira se queda
como quien tiene vichornos;
y hace bien, que su lindura,
entre las de tomo y lomo,
es la mas enquillotrada
para no decirle apodos,
que por eso aquella copra
dice en gorgoritos gordos:
Ella y Música. A la rosa encarnada,
los sauces y chopos:
alegrémonos, alegrémonos todos.

Dieg. Donayre tienes, Gileta.
Gilet. Eso han de decir los otros.
Dieg. De qué, hijo, tan suspenso
estás? qué te causa enojos?
Si estás mal hallado aquí,
súfrelo por ser forzoso,
y sabe que yo me hallo
en nuestra hacienda de modo,
que no sé si agradecido
me confesara al arrojo
de Cárlos, porque en efecto
fué motivo de este logro.
Fern. Tú, señor, se lo agredece,
y él á ti vivir y todo.
Dieg. Ya que ese punto tocaste,
que yo callé misterioso
hasta aquí, por esperar
que naciera de ti propio,
quiero que el distrito veas
con que pasaste ambicioso
la cólera vengativa
de los términos forzosos.
En materias de honor nunca
se satisface el enojo,
sino la razon, que es necio,
y mal político modo
querer que con la venganza
se haga el deshonor notorio,
haciendo que el que es disgusto,
tenga semblante de oprobrio,
la que es mohina, de agravio,
el sinsabor, de desdoro;
pues quando se vé castigo
grande, aunque se ignora el todo
de la causa, se discurre
que debió de ser forzoso,
que á pequeño mal no se hacen
medicamentos costosos,
y mucha sangre, hijo mio,
nunca dice agravio poco.
Fern. Señor, si me das licencia
de hablar, hallarás que es otro
de mi disgusto el motivo.
Dieg. Prosigue, que ya te oigo.
Fern. Pues sabe, que solo siento
verme vivir tan remoto
de heroycos aplausos, quanto
negado á empleos honrosos.
La naturaleza sábia,
con advertimientos doctos,
para separar las fieras
de los hombres, hizo troncos
y grutas donde habitasen
con un uso misterioso.
Para dividir los hombres
de los brutos, suntuosos
Palacios y Poblaciones
dispuso; con que es notorio,
que en la patria de los unos
son extrangeros los otros.
Vivan entre riscos fieras,
ó vivan en sus contornos
hombres como brutos, pues
los que á pesar del glorioso
privilegio de hombres nacen
en sus términos fragosos,
negados á la razon,
política tienen solo
en las mal organizadas
potencias y en seno angosto,
donde el espíritu noble
está como vergonzoso.
Para zafios son los montes,
no para hombres ambiciosos
de fama; quepa entre robles
el que cupiere en sí propio.
Y en fin, señor, si pretendes
que mude semblante al rostro,
permíteme que este ardor,
que te heredé generoso,
exercitado en acciones
singulares, te dé apoyos
de ser tuyo; pues es tanto
lo que encogido le ahogo
de tu obediencia en el gusto,
reverente calabozo,
que temo, si se dilata
la libertad que propongo,
ó que no sepa de mí,
ó que se olvide de todos.
Dieg. En fin, hijo mio, paran
todos esos episodios,
en que las montañas son
albergue de brutos solo?
Yo quiero ser bruto en ellas,
viva allá en los populosos

laberintos, como dices,
el ánimo generoso:
y pues procuras, Fernando,
á tu fama ventajosos
sucesos para ensalzar
de tu pundonor el solio,
nuestro Conde de Castilla
tiene guerra contra el Moro
de Toledo, en su servicio
exerce el valor heroyco;
y sea luego, sin que
imagines que el enojo
me hace que abrevie los plazos,
pues al ver quánto es forzoso
ese ardimiento en tu sangre,
olvidándome de todo,
de parte de la razon,
contra el cariño me pongo.
Fern. Dexa que los pies te bese
por tan gran favor.
Viol. Pues cómo,
señor::- *Dieg.* Levanta, Fernando.
Viol. Pretende dexarnos solos
mi hermano, y tú lo permites?
Dieg. Mi Violante, por tus ojos,
que tu terneza no llame
á la mia; pues si otorgo
á tu hermano esta licencia,
es solo por ser forzoso
(á fuer de noble) alentar
sus pensamientos honrosos:
y si tú me acuerdas, hija,
el cariño afectuoso
de padre, será posible,
que en dos afectos dudosos,
venza contra la razon
á lo justo lo amoroso.
Quándo resuelves partir?
Fern. Para quien aguarda solo
tu licencia, conseguida
es qualquier plazo penoso.
Dieg. Pues sea luego.
Dentro, Elvira. En vano anima
contra el sagrado decoro
de mi honor, tu amor violencias.
Dent. Ord. Y en vano contra el arrojo
de mi porfía pretendes
resistirte. *Dieg.* Qué alboroto
es aquel? *Fern.* De la espesura
salen las voces. *Elv.* Socorro,
Cielos. *Ord.* En vano le aguardas.
Fern. A qué aguardo perezoso,
si es muger la que peligra?
Elv. Aleve, tu acero propio
es quien me venga. *Ord.* Ay de mí!
Dieg. Seguidme.
Sale Elvira de Villana con un puñal en la mano.
Elv. Ya sobrais todos:
apénas de un riesgo salgo,
quando me encuentro con otro.
Dieg. Alienta, muger.
Viol. Anima.
Fern. Sosiega el semblante hermoso,
y hácia tu seguridad
no temas ningun estorbo.
Elv. En tanto que en el seguro
de esa promesa me cobro,
para que respire (ay triste!)
decid, anciano piadoso,
bella Dama y galan jóven,
adonde me arroja el golfo
de mis desdichas aleves,
porque donde estoy ignoro.
Viol. Es quanto miras, desde esas
cumbres hasta á aquellos sotos,
tierra de Avila, Extrangera,
y es honrado patrimonio
de este noble anciano, á quien
debemos el ser nosotros.
Quien él sea te dirán,
si quieres volver los ojos,
en aquella antigua casa
dos Torres, que siendo apoyos
de su nobleza en su sangre,
son dos testigos de abono.
Sácanos, pues ya lo sabes,
del cuidado deseoso,
que nos ha causado oirte
ántes que verte, pues todos
en oyéndote saldrémos
de este deseo curioso,
que sin tus voces es un
caos que se hace penoso,
miéntras que duda confuso
de las dudas del asombro.

Fern.

Fern. Quanto mi nobleza debe
hará por ti. *Viol.* Y yo haré todo
quanto manda la piedad
de un suceso lastimoso.
Elv Aliente penas el alma, *ap.*
y aunque no pueda del todo
asegurarse la vida,
este término dudoso
sea intermision de tantas
desventuras como lloro.
Ah Conde Manrique! ah Elvira
desdicha! ah Cielos sordos!
Obliguemos, ansias mias,
á piedad, buscando modo,
que explique lo necesario,
y que calle lo forzoso.
Dieg. De tu suceso pendientes
estamos. *Fern.* Con tu voz solo
saldrémos de tantas dudas.
Elv. Oid. *Viol.* Ya escuchamos todos.
Elv. Yo, generosos reparos
de mis penas, que así os nombro,
desde que este ofrecimiento
me hizo creeros piadosos,
soy una infeliz muger;
si explicaré mal el modo
de mis desdichas, en eso
está mi mayor abono,
que persuadir con la queja
á la piedad del socorro,
es accion de desdichado,
que tiene algo de dichoso.
Un honrado Labrador
fué mi padre, y no le nombro,
ó porque no es de importancia
nombrarle, ó por el decoro
de excusar con el silencio
nueva causa á sus desdoros.
En mi Aldea (que tambien
disimulo por lo propio)
desde mis primeros años
rendí al yugo poderoso
de amor el cuello, ofreciendo
á la coyunda los hombros;
pero con tantos pretextos,
con tan hidalgos abonos,
con tan decentes disculpas,
que lo digo y no me corro:
correspondida en efecto,
por excusar episodios,
ó amante correspondiente,
que esto es mas digno y mas propio,
solo aguardaba cobarde
á que mi querido esposo
(que con este nombre quedan
los escrúpulos ociosos)
me pidiese, y él de amante,
ú de infeliz temeroso,
dió en la dilacion motivos
á nuestros males penosos:
y no le culpo, que siendo
en nuestro afecto amoroso
cierto el estado, y dudosa
la seguridad del logro,
fuera osadía atreverse
al contingente alevoso
de perderme, pues negada
una vez, era forzoso
perder amor y esperanza;
y así en temer cuidadoso
lo peor, fué mas discreto
que omiso; porque es notorio,
que nadie cuerdo aventura
lo cierto por lo dudoso.
En este tiempo (ay de mí!)
no porque ignorase el todo
de estos intentos mi padre,
trató mi boda con otro
Mayoral vecino suyo,
no de timbres mas gloriosos,
no de mas ilustres prendas,
ni de alientos mas heroycos;
sino mayor en dominios,
en tierras mas poderoso,
mas abundante en ganados,
y mas rico de tesoros.
Modestia es callar ahora,
y no poca, que quejoso
y justo el dolor se suele
olvidar de los decoros:
débame segunda vez
mi padre en tan peligroso
discurso, que solo diga,
que no culpo lo que ignoro.
Darme á entender su designio,
y reprobarle yo todo,

fué tan uno, que el intento
se le convirtió en enojos.
Tenia entónces el mando
de la Aldea, y sospechoso
á mi esposo hizo prender,
apadrinando con otros
pretextos, de su prision
el motivo injusto propio.
Si hasta allí le amaba, allí
se hizo el amor mas brioso,
á bolcan pasó la llama;
el que era apénas arroyo,
creció á mar; el que era estrecho
mar, se acreditó de golfo;
y fué sin duda, que al verse
impedido impetuoso
amor, los inconvenientes
admitió como sobornos,
que la pólvora de amor
se enciende con los estorbos;
y por abreviar, en suma
paso, á que siendo forzoso
á tanto dolor remedio,
y á tanto riesgo socorro;
pues yo violentada, y él
preso, debiésemos solo
de la postrera desdicha
temer el último ahogo:
como quien se anega, que hace
por alivio aquello propio
que le mata; pues forzado
del peligro pavoroso
abraza el agua, trayendo
hácia sí su estrago todo.
Así mi esposo infelice,
viendo que su peligroso
tormento solo estribaba
en mí, que era su tesoro,
guardarme intentó, fiando
de un amigo cauteloso
alma y vida en gusto y honra:
ah falso amigo! que solo
con este nombre se explican
los términos alevosos.
Este pues con una seña
de mi amante cuidadoso,
tan suya que aun hoy la creo,
aunque el como fuese ignoro,
acreditando (segun
despues conocí) sus locos
pensamientos, por testigo
de intentos ignominiosos
traxo la verdad (no extraño
parezca aunque riguroso,
pues no es la primera vez
que el engaño, civil monstruo,
para acreditarse trae
á la verdad por embozo)
creyendo yo, con tan grande
padrino como el que noto,
las falsas palabras, todas
encaminadas á solos
mis alivios, pues sumaban
mi libertad con apoyos,
de gozar presto seguras
las caricias de mi esposo,
sin mirar dificultades,
que ahora infeliz reconozco
(que al deseo amante nada
se le hace dificultoso)
mi casa dexé, fiando
de aquel Sinon engañoso
vida y fama que aventuro,
presumiendo que las cobro.
Seis veces desde la cuna
el Planeta luminoso
con el espejo del Cielo
se miró el copete roxo,
y seis veces en las ondas,
bañando los exes sordos,
por la vereda del dia
llegó de la noche al solio,
en tanto que con mi aleve
compañía, no con pocos
sobresaltos, caminando
por entre dudas y escollos,
llegamos á esta montaña,
sin mas novedad, que roncos
suspiros en sus deseos,
y en mi cuidado alborotos.
Pero apénas, segun juzgo,
seguro se creyó y solo
(que á las traiciones les sobran
testigos que no son troncos)
quando olvidando entre muchas
obligaciones el solio
sagra-

sagrado de la amistad,
de la confianza el voto,
con tiernas palabras ántes,
luego con afectos broncos,
intentó en lo humano el mas
torpe delito de todos.
Ya porque la luz muriese
á este tiempo, ó que absorto
de ver tal traicion el ayre
cambiase el semblante hermoso,
el negro toldo del mundo,
al lado de los dos polos,
pálido dosel del dia,
se hizo de la noche trono.
Los astros (adonde el Sol
queda dividido en trozos)
ó no alumbraban, ó daban
los resplandores medrosos.
Corrido el Cielo de ver
el poder caliginoso
de la sombra, de improviso
pobló el ayre de fulgosos
relámpagos, que alumbraban
solamente los asombros.
Gimió airado el Aquilon,
colérico bramó el Noto,
y la montaña sufriendo
mal el repentino oprobrio,
convocó contra las lumbres
fulminantes duros olmos,
robustos robles, pobladas
encinas, y altivos chopos,
cuya defensa sirvió
de materia al vigoroso
volcan, pues ardiendo quanto
se opuso presuntuoso,
fué cada peña un vesubio,
un etna fué cada tronco,
una llama todo el monte,
y una hoguera todo el globo.
Sobresaltada de dos
combates tan peligrosos,
me retiré temerosa
al obscuro calabozo
de una peña, cuya puerta
era bostezo espantoso
por adonde respiraba
horrores el promontorio.
Pasó la noche, y templando
el ayre los alborotos,
que le causáron las sombras,
quedó en dulce calma todo.
Cobró su calor la luz,
y afeytando con los copos
del alba su faz la tierra,
hermoseó su ceño tosco.
Todo volvió á su primero
estado, y mi pena y todo;
pues hallada con el dia
de mi enemigo alevoso,
cuyas declaradas señas
encendiéron mis enojos,
y forzada á la defensa
de mi sagrado decoro,
osada como ofendida,
valiéndome de su propio
acero, la vida infame
le quité junto á un escollo,
que por no sufrir el peso
vil le arrojó de los hombros,
donde despeñado, fuese
su tumba ignorada el soto.
Este que ois es el breve
resúmen de mis ahogos,
de mis desdichas la suma;
este el todo lastimoso
de una muger inundada
en lágrimas y sollozos,
que aqui os encarga el destino,
porque la valgais piadosos.
Volver á mi patria ya
no es posible sin mi esposo,
hallarle, ignorando donde,
es mas que dificultoso
discurrir el mundo errante,
de mi pundonor oprobrio:
y finalmente es morir,
quanto no fuere en abono
de mi disculpa, negar
á las malicias el rostro.
Ya me ofrecisteis valerme,
ya á la piedad os exhorto,
ya á la obligacion os llamo,
ya á la palabra os propongo,
ya á la hidalguía os aviso,
y ya á vuestros pies me postro,
para que mas eloqüentes,
ó para que mas dichosos,

lo que no dicen mis labios,
sepan explicar mis ojos.
Dieg. Hija, que este nombre os doy
de vuestro mal condolido,
creed, que compadecido
de vuestra desgracia estoy.
Fern. Dexa, muger bella, el suelo,
que enloquecerá la sierra,
si llega á ver en la tierra
tantas señales de Cielo.
Viol. En mis brazos recogida
descansa de tu cuidado,
y sabe que en mí han hallado
los sucesos de tu vida
una compasion piadosa,
que te busca asegurada,
pues te creí desdichada
luego que te he visto hermosa.
Elv. Déxame que de tu esclava
el nombre á tus pies merezca,
porque en ellos convalezca
de mis males. *Fern.* No bastaba
ser bella, tirano amor,
sino discreta tambien,
quien mejor se perdió, quien
se halla perdido mejor.
Dieg. En mi casa quedarás,
pues te vales de mí y de ella.
Gilet. No quedes como doncella,
que fea parecerás.
Elv. Me honrarás sirviéndote.
Dieg. De mi hija en compañía::-
Fern. Ay feliz ventura mia! *ap.*
Dieg. Estarás, hasta que dé
de tu alivio algunas señas
el tiempo con sus espacios.
Elv. La que despreció Palacios *ap.*
bien es que viva entre peñas.
Tu criada (que este es
mi mayor bien) ser pretendo.
Dieg. No contradecirte entiendo:
cómo te llamas? *Elv.* Ines.
Dieg. Pues, Ines, asegurada
desde este punto estar puedes,
ó como huéspeda quedes,
ó quedes como criada.
Gilet. Bien ha hecho en elegir
oficio tan principal,
que si se ha de servir mal,
no hay cosa cómo servir;
que tiene en fin la criada,
que á servir mal se condena,
ropa limpia, mesa llena,
salario y casa pagada.
Fern. Ardo en su divino fuego. *ap.*
Dieg. No esto, hijo, nos ataje,
para que de tu viage
se trate, Fernando, luego:
ea, ven, lo dispondré,
da empleos á tu valor.
Fern. Pues tan presto? *Dieg.* Si señor,
tan presto. *Fern.* Qué le podré *ap.*
decir que el viage impida?
porque á mi tierno sentir,
nadie se puede partir
de donde dexa la vida.
Dieg. Qué decis? *Fern.* Sin alma estoy:
digo, que siendo forzosas
para partir tantas cosas::-
Dieg. Todo se dispondrá hoy.
Fern. Con mas término::- *Dieg.* La gana
se os quitó ya á mi entender;
pues no os canseis, que ha de ser
por vida de vuestra hermana.
Viol. Ruégale, Ines, á mi padre,
quizá por recien llegada
lo lograréis, que no dé
tanta prisa á la jornada
de mi hermano. *Elv.* Por servirte
lo haré de muy buena gana.
Si á quien logra una merced,
señor, le queda esperanza
de conseguir otra, os ruego,
que no tan apresurada
de mi señor la partida
sea, que luego se vaya.
Dieg. Pues decidme, Ines::- *Elv.* Señor.
Dieg. Y eso qué os importa? *Elv.* Nada;
pero como de los tres
recibí la deuda hidalga
de ampararme, y pues Fernando
la parte que le tocaba
de agradecimiento dexa
de recibir, deseara
que el viage se suspenda
hasta no deberle nada.
Fern. Dice bien Ines *Dieg.* No dice
con su licencia, que es falta

de hombres honrados poner
el beneficio á ganancia;
y aunque ella en querer pagar
proceda como obligada,
vos, señor mio, en querer
cobrar haréis una infamia,
que las buenas obras luego
que se hacen quedan pagadas.
Viol. Señor. *Gilet.* Señor.
Dieg. Por hoy quede
suspendida la jornada;
mas yo os juro á fe de Hidalgo,
que no pase de mañana.
Fern. Albricias, amor. *Dent. Villanos.*
1. Bertolo,
por acá. 2. Perote, ataja
al javalin. 1. Al cochino.
Sale Pasqual. Si es que gusta de la caza
su merced, venga verá
el javalin, que ahora baxa
en su cólera espumosa
anegando las montañas,
y jugando los colmillos
por entre las peñas pardas;
mas que el segador espigas
derriba en la mies dorada,
viene derribando troncos,
y despedazando ramas.
Gilet. Vaya sí á verlo pardiez,
que en mí ya es cosa ordinaria.
Dieg. Vamos, hija, ven, Fernando.
Fern. Porque sin sospecha el alma
pueda volver á decirte
su pasion, bella Serrana. *Vase.*
Dieg. Lleva, Gila, á Ines. *Vase.*
Gilet. Sí haré.
Pasq. A Gileta se la encargan?
Gilet. Hacen mal?
Pasq. No, que en efecto
tú la darás::- *Gilet.* Mala rabia!
Pasq. A los Moros por dinero,
y á los Christianos de gracia. *Vase.*
Gilet. No hagas caso de este tonto,
que dice mil patochadas,
y ven por acá. *Elv.* En mayores
cuidados ocupo el alma.
Gilet. Vamos pues. *Vase.*
Elv. Ya yo te sigo.
Ya Elvira, infeliz Infanta
de Leon, en una sierra,
con título de criada
de un Hidalgo vives, y esta
no es, Cielos, mucha desgracia,
sino no saber (ay triste!)
qué habrá hecho la tirana
fortuna del Conde, ó como
avisarle de mis ansias.
Ah Cielos injustos! pero
si en este estado me hallan
las impaciencias, porque
me despeñan temerarias,
retrate al estado humilde
el uso de las palabras,
olviden voces soberbias
altiveces humilladas,
que soberbia y servidumbre
no hacen buena consonancia.
Sale Fernando. Ya que sin nota te puedo
hablar, bella Ines, aguarda.
Elv. Qué manda vuesa merced?
Fern. De esa manera me tratas?
Elv. Esto es tratar como dueño
en términos y palabras
á un hijo de mi señor.
Fern Quien de la luz soberana
es dueño, no es bien que ofenda
con humildades bastardas
su mérito. *Elv.* Y en efecto,
dígame lo que me manda
su merced, porque Gileta
me espera, y estoy cansada
de los sucesos pasados.
Fern. Solo que sepas, Serrana,
te suplica mi cuidado,
que aunque en horas limitadas
de muchos siglos de amor
eres bellísima causa,
pues desde que ví tus ojos::-
Elv. Esto solo me faltaba. *ap.*
Fern. No sé de la libertad.
Elv. Habrála dexado en casa.
Fern. No, sino en el Cielo. *Elv.* Pues
en descanso esté su alma.
Dentro 1. Por la vereda se acerca,
hácia donde está muesa ama,
el javalí.
Dentro Diego. Espera, hija,
que yo seré tu muralla.

Dentro 2. Mal año, y como la sigue.
Dentro Violante. Favor.
Fern. Porque allí me llaman
obligacion y piedad,
no prosigo en qué me agravian
tus burlas, Ines. *Vase.*
Elv. Ay penas!
quándo os veré yo cansadas
de atormentarme! Yo hice
buen tercio en que se quedara
este hombre, donde acreciente
con su pretension mis ansias. *Vase.*
Dentro. Al valle.
Dentro Violante. No hay quien mi vida
defienda?
Dentro Manrique. En mi valor halla
lo que busca tu peligro.
Dent. Nuñ. Hombre, no hagas quixotadas.
Salen Don Manrique con Violante en los brazos, García, y Nuño de Villano.
Manr. Cobraos, señora::-
Viol. Ay de mí!
Manr. Ya del riesgo asegurada.
Viol. Quién sois, Serrano, á quien
no he visto en estas montañas
otra vez, y á quien confieso
la vida? *Garc.* Una es nuestra Patria.
Dentro. Por aquí, por aquí.
Salen Don Diego, Pasqual y Villanos.
Dieg. Cielos,
un padre afligido os llama:
pero, Violante? hija mia?
Pasq. Diga aprisa, si está sana
su merced.
Viol. De este hombre, á quien
esotros dos acompañan,
socorrida, me libré
de la temida amenaza
de aquel bruto, que las yerbas
con su roxa sangre esmalta.
Dieg. Llega otra vez á mis brazos:
y vosotros, gente honrada,
pedid por ese servicio
quanto quisiereis. *Garc.* La paga
es haberlo hecho, señor,
que tambien se nos alcanza
de eso un poquito, aunque pobres.
Manr. Ha dicho mi camarada
lo mismo que yo dixera,
sino se me adelantara.
Nuño. No, honrado: si ellos quieren,
porque no les cuesta nada
ahorrable el gasto, yo no,
que me ha costado unas bragas.
Dieg. Pues no se les vé lo roto.
Nuño. Es que está el mal por dezaga.
Dieg. Un vestido os daré al punto;
y á vosotros dos las gracias
del socorro ántes, y luego
del modo honrado en alhajas,
que os traigan á la memoria
mi voluntad obligada:
no ví tan hidalgos modos
en villanos. *Nuño.* Son dos Pratas,
el Anton era sobrino
del Cura. *Viol.* Que Anton se llama?
Nuño. Si señora, y yo Chamorro,
pues Pedro es mozo de chapa.
Viol. Pedro y Anton os llamais?
Nuño Y yo Chamorro. *Manr.* Si manda
su merced algo, esos nombres
son los muestros. *Dieg.* Deseara
saber adonde pasais.
Nuño. Buscando que segar andan.
Dieg. Pues, hijos, llegais á tiempo,
que tengo la siega en casa,
y me haréis muy buena obra,
porque gente me faltaba.
Nuño. Y paga su merced bien?
Garc. Manrique, yo estoy sin alma.
Manr. Tan presto? *Garc.* Ignorancia es
pensar, que términos haya
entre ver y amar, llegando
los efectos á las causas.
Dieg. La paga será segura.
Viol. Haz, señor, que no se vayan,
pues que los has menester.
Garc. Nuño, de modo lo entabla,
que nos quedemos aquí.
Nuño. Pues, tio, mis camaradas
y yo serémos ogaño
tres peones en sus hazas.
Dieg. Mucho me holgaré.
Manr. Qué has hecho?
Nuño. Lo que García me manda,
y disfrazarte mejor.
Dieg. Y Fernando?
Pasq. Apuesto que anda

lo-

loco y perdido en lo espeso.
Dieg. Anda á buscarle, qué aguardas?
y esperad aquí vosotros,
será la primera paga
indicio de la segunda.
Ven, Violante. *Viol.* Cosa rara
es, que tanto valor quepa
debaxo de tez tan basta. *Vase.*
Dieg. Aguardad. *Vase.*
Nuño. Sí harémos, tio;
pero mande que nos traigan
un par de hogazas siquiera,
que hace aquí un hambre que rabia.
Manr. Quando loco me imaginas
á fuerza de mis tiranas
fortunas, habiendo un riesgo,
y huyéndole tan sin alma,
que en Elvira la he perdido,
quando muero por buscarla;
de mi peligro olvidado,
resuelvo no dexar nada
que no registre, movido,
sobre mi amorosa llama,
de la traicion del aleve
Ordoño, en cuya venganza,
si hay para mi mal alivio,
solo espero que le haya:
qué intentas quedando aquí?
Nuño. Que ya que mas no nos valga,
que descansar una noche,
sea si ser puede en cama,
que cansa mucho venir
atravesando montañas,
reventados los rocines,
un rato á pie, y otro á pata.
Garc. Dice bien Nuño, y mejor
nuestras dudas informadas,
podrán aquí del camino
tener noticia. Esta es maña *ap.*
que usan los ojos, por ver
á quien los ciega. *Manr.* Descansa
tú, Nuño, y descansad vos,
fiel amigo; pero un alma
llena de sustos es bien
que siempre esté desvelada:
ay bella infeliz Elvira!
y ay Ordoño!
Sale Elvira. Quién se llama
Pedro, y quién Anton aquí?
Nuño. Y de Chamorro no se habla?
Manr. Válgame el Cielo, qué veo!
Elv. Qué veo! el Cielo me valga.
Nuño. Todos somos caldo gordo,
ó andan por aquí fantasmas.
Garc. Elvira es, ó estoy durmiendo.
Manr. Heláronse las palabras.
Elv. Murió la voz en el pecho.
Manr. Eres sombra fabricada
de mi deseo? *Elv.* Eres, di,
fantasía de mis ansias?
Manr. Cómo, Elvira::-
Elv. Cómo, Conde::-
Manr. Tú estás aquí?
Sale Gileta. Señor llama.
Manr. Ya es cierta la dicha, pues
hallo quien la embarazara.
Elv. Ya la ventura es verdad,
pues tuvo quien la estorbara.
Gilet. Quien sirve, Ines, ha de hacer
aprisa lo que le mandan.
Manr. Ines y servir, qué es esto?
Elv. Como no estoy enseñada,
no te espantes. *Nuño.* Oigan el
aparador de medallas
y patenas. *Gilet.* Andad pronto,
que á mí me ha mandado el ama,
que la espere aquí. *Elv.* Venid
(albricias, penas tiranas)
sabréis lo que preguntais. *Vase.*
Gilet. Vaya aprisa, mal mandada.
Garc. No demos sospechas.
Manr. Vamos
á ver lo que se nos manda:
tantas tropelías solo
sucedieran en las farsas
donde la verdad se finge. *Vase.*
Garc. Como de esas cosas pasan
en la verdad, que las debe
el crédito aunque las halla. *Vase.*
Nuño. Digo, señora doncella,
y usté es toda la semana
de tan mala condicion?
Gilet. Para qué lo pescudaba?
Nuño. Para saberlo. *Gilet.* No es todo
lo que reluce oro y plata.
Nuño. Luego eres piadosa.
Gilet. Un poco.
Nuño. Y serás tierna? *Gilet.* Sobra anda.

Nu ño.

Nuño. Pues que me matas te digo.
Gilet. Aqueso es llamarme albarda.
Nuño. Y eso es llamarme jumento.
Gilet. Vaya, galan, que le aguardan.
Nuño. Y me verás? *Gilet.* Con los ojos.
Nuño. Pues allá te aguardo. *Vase.*
Gilet. Vaya. *Sale Violante.*
Viol. Gileta? *Gilet.* Señora mia?
qué tienes tan asustada?
dime que te ha sucedido,
sino es que sea la causa
aquel Don Cárlos, por quien
vives aquí retirada.
Viol. Solo es capaz de mi olvido.
Gilet. Pues qué es lo que tienes?
Viol. Nada:
mas di, se fuéron aquellos
hombres, á cuya bizarra
accion les debo la vida?
Gilet. Con señor están en casa:
mas para qué lo pescudas?
en buena fe que aquí hay maula.
Viol. Por nada: y mi hermano? *Gilet.* Allí
anda como quien aguarda
alguna cosa en acecho.
Viol. Cielos, cómo averiguara
quien son estos hombres, pues
en su accion asegurada
de que es el trage fingido,
tengo cuidadosa el alma:
pero qué me importa á mí?
Gilet. A solas consigo habra?
malo, Gila.
Al paño Don Manrique y Don García.
Manr. Ya enterado
de todo el suceso, el alma
(del nuevo gozo, García)
no cabe en el pecho. *Garc.* Calla,
que hay aquí gente, é importa
mucho que estén ignoradas
nuestras personas, que es cierto,
en razon de la alianza,
que Castilla y Leon tienen,
que si esto se declarara,
quizá político el Conde
de Castilla te faltara
al deudo y á la razon.
Viol. Esto has de hacer recatada,
de modo que lo averigües.
Garc. Ay, Manrique, que es la causa
de mi mucho frenesí
la que está allí. *Manr.* Pues habladla
ya que hay ocasion, que yo
aguardo á que Elvira salga.
Garc. Y eso es muy fácil amando?
Gilet. Ellos son. *Viol.* Pues, Gila, calla,
y sígueme. *Garc.* Oid, señora. *Salen.*
Viol. Qué quereis?
Garc. Yo, quando::- nada,
nada, señora, os suplico.
Gilet. Pues lo hará de buena gana.
Manr. Qué es eso?
Garc. Turbarme, amigo;
y pues la osadía falta,
yo iré á ver si Elvira viene,
miéntras vos mas libre el alma,
si os lo permite, podeis
asegurarle mis ansias.
Viol. Qué me queriais en fin?
Garc. Que os merezca solo encarga
lo que os serví, que de Anton
no os disgusten las palabras. *Vase.*
Viol. Pues por qué han de disgustarme?
Manr. Yo quedo en buena batalla. *ap.*
Sale al paño Elvira.
Elv. Manrique está allí y Violante,
aguardaré á que se vaya
para hablarle. *Viol.* Hablad, Anton,
y creed, que á deuda tanta,
en lo posible no sé,
que pueda negarle nada.
Manr. Daisme licencia? *Elv.* Qué es esto?
Gilet. Habeis menester cuchara?
Viol. Hablad. *Manr.* Pues sabed, señora,
que vive en estas montañas
(aunque en mal pulido tronco)
la política de una alma,
que desde que os vió::- *Elv.* Ah traidor!
Manr. Dió indicios de ser hidalga,
de ser racional dió muestras;
pues rindiéndose postrada,
se supo hacer sacrificio
humilde de aquesas aras.
Elv. Cómo tan aleve culpa
sufris, esferas sagradas?
Viol. Que no me pese de oirlo!
Gilet. Tampoco á mí me pesara.
Elv. Si aguardo á que le responda,
se

se pierde del todo el alma.
Manr. No me respondes? *Viol.* Sí, Anton.
Elv. Señora, mi señor llama. *Sale.*
Manr. Desdichas, si me habrá oido!
Viol. Llegaste, Ines, á extremada
ocasion::- *Elv.* Ah falso Conde!
Viol. Que pudiera ser que airada,
por mi respeto dixera
lo que despues me pesara.
Ven, Gila. *Vase.*
Gilet. Segun se urde,
aquí ha de haber linda trama. *Vase.*
Elv. Se fué ya? *Manr.* Sí, ya se ha ido.
Elv. Cómo, aleve, no la llamas?
di, cómo no la detienes?
cómo dexas que se vaya?
Alevoso Caballero
(yo estoy muerta) no bastaba
verme en el mísero estado,
que me veo por tu causa,
sino este agravio? Hombre aleve,
tan presto olvidaste tantas
obligaciones, volviendo
á tantas deudas la espalda?
Manr. Elvira mia, sosiega
el rigor, y oye templada
mi disculpa, si disculpa
cabe donde culpa falta:
ruego á los Cielos::- *Elv.* No jures,
falso, que contra escuchadas
ofensas, satisfacciones
solo añaden circunstancias.
Cuidado es del justo Cielo,
que vea yo tu mudanza,
para castigo de mis
resoluciones livianas:
quien perdió el honor por ti
en las apariencias vanas;
quien un hermano y un Reyno
perdió, ingrato, por tu causa,
pierda la vida tambien
en generosa venganza
de su dolor. Escuchad
quantos en estas montañas
vivis. *Manr.* Ay de mí!
Sale Fernando. Qué es esto?
Elv. Esto es, que yo le contaba
á este Segador, señor,
de mis desdichas la causa,
para ver si repitiendo
los tormentos se descansa.
Manr. Si señor (porque no arguya
sospecha, hasta que se vaya
me retiraré) y pues queda
ya mejor acompañada,
quede su merced con Dios.
Yo confieso que asustada *ap.*
temió el alma de su arrojo
alguna accion temeraria. *Retírase.*
Fern. Si por descansar, Ines,
buscas quien oiga tus ansias,
léjos de la causa de ella,
yo que tengo en ti la causa
de las mias, tambien quiero
para descansar contarlas.
Yo te ví. *Manr.* Ay de mí infelice!
Fern. Yo te adoré, y de las blandas
violencias de amor, testigos
quise hacer á las palabras,
en ocasion que impedidas
de aquel suceso, cortadas
quedáron de mi fineza
y mi amor las esperanzas.
Pero ya que la fortuna
me da otra licencia, valga
este indulto á mis temores,
y sabe, bella Serrana,
que te adoro, pues con que
lo sepas quedan premiadas
las finezas de mi amor;
pues por ahora solo manda
mi deseo que te acuerde,
hermosa Ines, que me matas. *Vase.*
Elv. Oye, aguarda, tente, espera.
Dent. Fer. No quiero escucharte, ingrata.
Manr. Y le llamas? *Sale.*
Elv. Pues qué importa,
si es para tomar venganza
de su atrevimiento. *Manr.* Aleve,
pues cómo la vez pasada
le oiste, y no la tomaste?
Era esta, Elvira, la causa
de tus pesares fingidos?
Elv. Fingidos, traidor, los llamas?
Manr. Pues no se vé? ah cautelosa!
cómo ha sufrido esta infamia
mi valor! *Elv.* Conde, Manrique,
señor::- *Manr.* Calla, aleve, calla.

Elv.

Elv. No me creeis?
Manr. Sí, ya te creo,
muger, que esto solo basta.
Elv. Pues vuelva á buscar mi muerte.
Manr. De la mia serás causa.
Elv. Diciendo á voces::-
Manr. Diciendo::-
Elv. Por despecho::-
Manr. Por venganza:
quantos me escuchais, sabed,
que el que estos montes disfraza
es el Conde::- *Elv.* Mi señor,
no prosigais, que me matas.
Manr. Don Manrique::-
Elv. Oye, mi bien.
Manr. A quien buscan.
Elv. Pues no bastan
ruegos, todo se aventure:
yo soy la infeliz Infanta
de Leon, que foragida::-
Manr. Calla, mi bien.
Elv. De su Patria::-
Manr. Elvira mia.
Sale Nuño. Qué haceis,
que en todas estas comarcas
se oyen las voces? *Manr.* Ay, Nuño,
que me has hallado sin alma!
Elv. Ay, Nuño, que estoy sin vida!
Nuño. Pues quién causó esta borrasca?
Elv. Un aleve que me ofende.
Manr. Una cruel que me agravia.
Nuño. Dexad que pase esta noche,
y quizá tendrán mañana
mejor semblante las penas.
Elv. No espera alivio mi rabia.
Manr. Desespera mi tormento.
Nuño. Pues cordeles y gargantas.
Elv. Ah sino te amara, Conde!
Manr. Ah, Elvira, sino te amara!
Elv. No te disculpes. *Manr.* Y tú
no te disculpes, ingrata.
Elv. Por mí hablará la experiencia.
Manr. Y volverá por mi causa.
Elv. Quién lo viera!
Manr. Quién lo viera!
y entónces? *Elv.* Te idolatrara:
y tú qué hicieras? *Manr.* No sé,
que me quede que hacer nada.
Elv. A Dios, hasta mejor suerte.
Manr. A Dios, hasta ménos ansias.
Nuño. A Dios, hasta que se vea
en lo que estas cosas paran.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Fernando y Elvira.

Fern. Aguarda, Ines. *Elv.* Es en vano.
Fern. No huyas de mis deseos,
que te hallan como peligros,
y te buscan como centro.
Elv. Yo no soy centro de nadie,
y así voy buscando al viento.
Fern. No pienses que de tus ojos
la fuga estorba el incendio,
pues te vas con la hermosura,
y me dexas con el fuego.
Elv. No sé para qué os cansais,
que ese lenguage no entiendo,
guardadle para la Corte,
que en estas montañas temo,
que de puro delicados
se quiebren estos conceptos.
Fern. O cómo de mí te burlas!
Elv. O cómo por mí me huelgo!
Fern. Ines, yo por ti me abraso.
Elv. Pues apártese que quemo.
Fern. Es posible que mis ansias,
mis finezas, mis desvelos,
mis atenciones, y tantos
malogrados sufrimientos,
en mí se acreditan mas,
y en ti me aprovechan ménos?
Desde que á esta sierra, armada
de rayos de nieve y fuego,
veniste á matar de amores
desgraciados pensamientos,
de mi alvedrío robaste
la libertad, sin que al ceño
de tu rigor mi amor deba
mas alivio, que un despego,
mas cuidado, que un descuido,
mas esperanza, que un miedo,
mas piedad, que una ojeriza,
y mas favor, que un desprecio.
Elv. No os espanteis, que nacimos
muy distantes, y yo creo,
que la igualdad en amor

es

es el mas eficaz medio,
que aunque en aqueste sayal
espíritu infundió el Cielo,
tanto, que tal vez desmiente
lo humilde con lo soberbio;
como la razon me mira
desde su conocimiento
Labradora de esos campos,
y á vos os vé dueño de ellos;
como me mira Villana,
y á vos os vé Caballero,
yo criada, vos señor,
ó siéntalo ó no el despecho,
este desengaño abate
las alas del pensamiento:
yo quiero desengañaros,
y de vos solo eso quiero,
y por ver si lo consigo
el veloz paso detengo,
porque favor no parezcan
diligencias del despego.
Vos no habeis de ser mi esposo,
claro está, que para serlo
hay de mí á vos mucho mas,
que hay de ese valle á aquel cerro:
solamente lo ha de ser
(y creed que será cierto)
quien me iguale en la fineza
como en el merecimiento;
pues creed, que al agasajo,
á las lisonjas del ruego,
á la caricia, al suspiro,
que mañosamente tierno
quiere parecer fatiga,
sin dexar de ser aliento,
he de ser como la nieve,
que del dia á los reflexos
trueca en cristales los ampos
mas claros y ménos tersos;
es engaño, que aun la nieve,
viendo que en el Sol hay riesgo,
pues en deshacerla paran
sus amorosos intentos,
desatada en agua corre
de sus halagos huyendo,
acordando á su agasajo,
que fué inclemencia primero,
con lo que muda de forma,
mas no muda de elemento.
Sirva, señor Don Fernando,
para los dos este exemplo
y este amor, pues es locura
procure no parecerlo,
templando en vos lo que anima,
sin que anime lo que temo.
Llamaradas del capricho
pueden apagarse presto,
y mas viendo lo que ayuda
de mis desdenes el zelo.
Yo no nací para vos,
buscad, señor, otro empleo
que os merezca, que imposibles
solo para sí son buenos.
Si hacer la mayor fineza
es de un amante trofeo,
débaos yo que me olvideis,
puesto que el quererme os debo;
que en solicitarme, quando
echais de ver que lo siento,
qué conveniencia consigo,
si haceis vuestro gusto en esto?
No pueda mas vuestra tema,
que vuestra razon, supuesto,
que á tanto desprecio sordo,
poca disculpa es ser ciego.
Valeos de vuestra cordura,
y vuestra pasion venciendo,
sabed vos aborrecerme,
ya que yo no sé quereros.
Esto os aconseja, quien
siempre estará á vuestros ruegos
mas sorda que esos peñascos,
mas desabrida que el cierzo,
mas fugitiva que el agua,
mas burladora que el tiempo,
mas seca al fin que el verano,
y mas fria que el invierno.
Esto es porque no os canseis,
y á Dios, que al ganado vuelvo.

Fern. No te has de ir sin que me escuches.

Elv. Qué he de escuchar? si lo mesmo
que vos me habeis de decir,
es de lo que voy huyendo.

Fern. Si huyes de mi amor, Ines,
porque piensas que pretendo
engañarte, tan perdido
estoy por tus ojos bellos
(en cuyo resplandor hallo

mas que villanos reflexos)
que::- *Elv.* No prosigais, mirad,
que al viso del gusto es cierto,
que la que apénas es flor,
suele parecer lucero.
Fern. Y ese término de hablar,
ese claro entendimiento
lo confirma, que aunque puede
tener un rústico ingenio,
estilo tan cortesano
de ese trage es forastero.
Ines, seas Noble ó Villana,
por tu belleza me muero,
y como quisieras tú,
á ser tuyo me resuelvo.
Elv. Esas son unas promesas,
que se miran desde léjos,
por mas que quiera acercarlas
con el engaño el deseo.
Fern. No serán sino verdades,
si tú quieres. *Elv.* Pues no quiero.
Fern. No trueques mi amor en ira
con tus ingratos desprecios,
para que logre enojado
lo que no he podido atento.
Elv. Testigos son estos troncos,
que es invencible mi pecho,
y pues tambien sois testigo,
no pretendais loco y ciego,
lo que os doy en desengaños
convertirlo en escarmientos.
Fern. Tú lo ocasionas, y así,
viven tus ojos::-
Al paño Manrique. Qué veo?
Don Fernando con Elvira
(qué quieren de mí mis zelos?)
y en este sitio? escucharlos
podré entre estos verdes fresnos.
Fern. Aunque de mi Casería
está tan cerca este puesto,
lo intrincado de este bosque
ayudará á mis intentos,
si tú no quieres::-
Manr. Qué escucho?
Fern. Reducirte á mis intentos.
Elv. Eso ha de ser imposible,
y lo que pensais, que tengo
aun mas valor del que cabe
en este trage grosero.
Fern. Poco te valdrá conmigo.
Manr. No hará, pues que llegué á tiempo
de estorbarlo. *Elv.* No es accion
de amante ni Caballero.
Fern. Todo lo olvida el enojo
de tan tirano desprecio,
que estoy loco. *Manr.* Mataréle,
vive Dios, sino está cuerdo.
Fern. Yo he de lograr::-
Al paño Violante. Perdí á Anton
de aquesta selva en lo espeso,
y he encontrado con mi hermano:
qué hará con Ines? yo quiero
escucharlos. *Fern.* La victoria
de tu hermosura, debiendo
mi cariño á la osadía,
lo que no ha podido al ruego.
Elv. Es mi desden invencible.
Fern. Tambien lo es mi atrevimiento
Viol. Fernando intenta ofenderla,
y yo defenderla pienso.
Fern. Quién ha de valerte?
Sale Violante. Yo.
Fern. Mal podrás tú.
Sale Manrique. Pues yo puedo.
Viol. Anton la defiende: ah ingrato! *ap.*
Fern. Tú (de cólera no acierto
á hablar) te opones? *Manr.* Volvér
por muger que tiene riesgo
en el honor ó la vida,
deuda es de un hõnrado pecho.
Fern. Qué deudas tiene un Villano?
Manr. Vive Dios, que soy tan bueno:
Viol. Esto importa embarazar.
Manr. Como te dirá el suceso.
Elv. Ay de mí! que se ha vencido
un riesgo con otro riesgo.
Fern. Tú conmigo? *Manr.* Yo contigo
lo que me toca defiendo.
Fern. En ti vengaré mi enojo.
Manr. Que no ha de ser fácil pienso
Fern. Ahora lo verás. *Viol.* Hermano.
Elv. Anton. *Manr.* Aparta.
Salen Don Diego y Don García.
Dieg. Qué es esto?
Manr. Nada, señor.
Garc. De Manrique
dice el semblante el empeño.
Dieg. Cómo nada, quando á entrambos
des-

descoloridos os veo?
Fern. Disimular es forzoso, *ap.*
mas yo le buscaré luego.
Dieg. Dime tú, Anton, lo que ha sido.
Manr. Pesares, disimulemos. *ap.*
Quiso el señor Don Fernando,
como es mozo y bien dispuesto,
tirar la barra conmigo,
y es barra de tanto peso,
que por mas acostumbrado
al curso de su manejo,
no ha de haber (segun yo juzgo)
quien me gane en todo el Reyno,
y por perder, la ocasion
fué de su desabrimiento.
Dieg. Pues por aquesto te enojas?
Elv. Poco le parece al viejo,
porque no sabe lo que hay
en el sayal encubierto.
Fern. Qué misterioso el Villano *ap.*
relacion del caso ha hecho,
y en su metáfora misma
le han de responder mis zelos.
Hoy piensa que me ha ganado,
pero yo algun dia creo,
que he de hacerle un tiro, al que
quizas no llegue tan presto,
que él á mí no ha de igualarse.
Manr. No, porque ventaja os llevo.
Fern. Vos á mí ventaja? y quál?
Manr. Un estado quando ménos.
Dieg. Dexad esas competencias,
y de lo que importa hablemos.
Garc. Aunque lo han disimulado, *ap.*
que han tenido lance temo.
Viol. Aunque mis zelos no ignoro, *ap.*
estas enigmas no entiendo.
Dieg. El Conde nuestro señor
(cuya vida guarde el Cielo
del Moro para castigo)
me manda por este pliego,
que le prevenga mi casa
(aunque yo no lo merezco)
que quiere hospedarse en ella,
en la caza divirtiendo
el cuidado de alistar
en Avila todo el resto
de su poder invencible
contra el Moro de Toledo,
juntándose con el Rey
de Leon para este efecto;
porque dicen que Avenzayde,
mas que piadoso, soberbio,
ampara á su hermana Elvira,
que con amante prexto,
con el Conde Don Manrique
se vino á Castilla huyendo.
Elv. Y vendrá el Rey por aquí?
Dieg. Quién os mete á vos en eso?
Elv. Yo sé por qué lo pregunto,
y es que sé por qué lo temo. *ap.*
Manr. Tanto le dura el enojo?
Garc. Ya no podrá conocernos,
porque estamos ya los dos
casi tostados del viento.
Dieg. Oyes, corre á mi Alquería,
toma, Fernando, el obero,
y parte á ofrecer al Conde
quanto valgo y quanto tengo,
que á esta nobleza me obliga
la nobleza de su pecho,
y con él podrás partirte
á la guerra de Toledo.
Fern. Yo te mataré, Villano.
Dieg. Qué aguardas? *Fern.* Ya te obedezo:
súfrase mi ardiente enojo,
que yo volveré muy presto. *Vase.*
Dieg. Tú, Violante, de la casa
cuidarás, y con tu aseo,
aunque está entre estos peñascos,
no echará la Ciudad ménos.
Sacarás de la bodega,
hija, el vino mas añejo,
que es al reves de la vida,
que el mas anciano es mas bueno.
Prevenme con las gallinas
(para guisados diversos)
los que ha poco que pasáron
á ser aves desde huevos.
No quede pichon ni pavo,
y presenten contra el tiempo
las conservadas cecinas
de la sal el privilegio.
Benito y Pasqual cazando,
la tierra apuren y el viento,
haciendo á la golosina
lisonja de pluma y pelo.
Blas y Lorente, del rio

corran los húmedos senos,
y apénas un pez se libre
de la red ni del anzuelo.
Tú, Pedro, ve á la vacada,
y á las madres de los pechos
quitarás todas las crias,
que hubieren mamado ménos.
Tú, Ines, ve al ganado, y dì
á Lauro, que traiga luego
los mas tiernos recentales,
y los mas gordos carneros.
Tú, Anton, ve al monte, porque
entre sus pelados cerros
aun no se escape el cabrito,
por mas que corra en naciendo.
Prevenga Estéban la fruta;
leche y mantecas, Lorenzo,
miéntras voy, Violante, solo
á estar loco de contento. *Vase.*

Elv. Estás enojado, Anton?

Manr. De mi desdicha me quejo.

Elv. Pues tratar de remediarla.

Manr. Ya estar aquí no podemos,
y mas viniendo tu hermano.

Elv. Pues volver la espalda al riesgo.

Manr. Antes he de intentar::- *Elv.* Qué?

Manr. Despues lo sabrás.

Viol. Qué bueno
es no ir á hacer lo que manda
mi padre! muero de zelos.

Elv. Ya voy, muesama, al ganado:
pero para no perderlo,
veré escondida si quiere
hablar á Anton. *Retírase al paño.*

Viol. Y vos, Pedro,
qué aguardais? á la vacada.

Garc. Voy: á que esté sola espero,
escondido entre estos ramos:
amor, guia mis deseos. *Retírase.*

Manr. Yo tambien me voy al monte.

Viol. Solo vos que os vais no quiero.

Manr. Pues para qué me quereis?

Elv. No se engañó mi rezelo.

Viol. Esa equívoca pregunta
mal con mis ansias se mide,
pues despegada divide
lo que mi deseo junta.
Desde que á estos montes canos
de la nieve que los cubre,
juntando desde el Octubre
armas contra los veranos,
veniste, Anton, á vivir,
porque quisiste trocar
tantas luces de mandar
por las sombras del servir:
ó sea fuerza del destino,
que tan poderoso es,
ú de mi amor interes,
que es como á Dios adivino:
ó por deberte la vida
con la muerte de una fiera,
pues no es la pasion primera,
que empieza de agradecida:
me has debido inclinacion,
que no la puedo negar,
quando te quiero obligar
con esta demonstracion.
Ya tú sabes mi nobleza,
y yo la tuya no dudo,
que en el silencio mas mudo
habla la naturaleza.
Pero es tanta mi pasion,
que aunque el punto lo sintiera,
tambien, Anton, te quisiera
sino fueras mas que Anton;
y así, no ingrato::- *Manr.* Señora,
sino haces burla de mí
(como creo) vuelve en ti,
porque mi humildad no ignora,
que no te ha de merecer
quien no te puede igualar.

Viol. Parécete que es rogar
camino de no querer?

Manr. No; mas mis desconfianzas
dudarán esos desvelos.

Garc. Para encontrar unos zelos
buscaba unas esperanzas.

Viol. Si te alienta mi favor,
por qué has de desconfiar?

Elv. La queja puedo templar,
mas no templar el dolor.

Manr. Tanta luz no ha de eclipsarla
un vapor, Violante bella.

Elv. Penas, para no querella
es menester requebrarla?

Viol. No me dixiste aquel dia,
que te escuché por mi mal,
que alma noble entre el sayal
esta-

estaba que me queria?
Manr. Sí; pero era interceder
por Pedro, que es quien te quiere,
y por tu desden se muere,
que por mí no puede ser.
Viol. Por mas que obligarte espero,
mal se logra mi cuidado.
Garc. Buen lance mi amor ha echado!
Manr. Lo rústico es muy grosero.
Viol. Finezas en esta sierra
solo por Ines harás.
Manr. Ha que la conozco mas,
porque somos de una tierra.
Elv. Mal mis pesares mitigo,
resuelta á estorbarlo estoy:
no vienes, Anton? *Sale.*
Manr. Ya voy:
quieres que vaya contigo?
Elv. El ir conmigo creed,
que no fuera novedad.
Viol. Pero fuera libertad.
Elv. Tiene zelos su merced?
Viol. No, Ines, pero bastaba::-
Garc. Sepa que estaba escuchando:
tu padre te está esperando. *Sale.*
Viol. Mas que Pedro me escuchaba?
Garc. O mátenme mis desvelos, *ap.*
ó válgame amor si es Dios.
Viol. Con dividir á los dos *ap.*
podré asegurar mis zelos.
Elv. Qué haces, Anton? vamos ya.
Manr. Ya te sigo: ay, dueño amado!
Viol. Por allí se va al ganado,
por aquí al monte se va.
Pasan de uno al otro lado.
Manr. No irritarla determino.
Viol. Ea, los dos qué aguardais?
Elv. Por mas que nos dividais
hemos de ir por un camino.
Viol. Venceré su obstinacion. *Vase.*
Garc. Yo romperé mis cadenas. *Vase.*
Elv. Quándo darán fin mis penas? *Vase.*
Manr. Ya importa resolucion. *Vase.*
Salen Nuño de Pastor, y Gileta con alforjas.
Gilet. Chamorro, de comer traigo
para toda una semana.
Nuño. Lo mismo diz que hace el lobo,
que para ocho dias se harta.
Gilet. Pues qué mas lobo que tú?
Nuño. Si es que el amor emborracha,
para ser lobo, Gileta,
el que yo te tengo basta;
y no pienses que esto es pulla,
que aunque de bestia me tratas,
para los enamorados,
Gila, si acaso se casan,
otro animal hay peor.
Gilet. Debe de ser el que guardas.
Nuño. No es malo, mas peor es
el marido de las cabras.
Y qué me traes de comer?
Gilet. Pan.
Nuño. Que Dios mejore, que anda
el que dan á los Pastores
tan cortesano, que enfada.
Gilet. En qué?
Nuño. En el andar de negro:
qué mas? *Gilet.* Aceyte.
Nuño. Regalan
á un Pastor que es un contento,
que dan para su vianda
aceyte como burrajo,
y con una circunstancia,
que tan malo suele ser,
que aun no es bueno para manchas.
Gilet. Tambien para hacer las migas
ajos te traigo. *Nuño.* Que haya
Christiano que sea Pastor,
sujeto al Sol y á la escarcha,
para que le dé su ayo,
quien piensa que le agasaja,
y no me traes otra cosa
para toda una semana?
Gilet. Cosa de medio jamon
te envia Ines. *Nuño.* Es una santa.
Gilet. Y aquesta bota de vino
y bueno. *Nuño.* Mejor es que agua:
y tú no me traes siquiera
una polla desechada
para beber ese vino?
Gilet. Pues la boca no te basta?
Nuño. Yo te habré de regalar,
ya que tú no me regalas.
Gilet. Qué me darás? *Nuño.* Te asaré,
si tú quieres, una espalda::-
Gilet. Regalas ó martirizas?
Nuño. De un corderillo, que estaba

ayer tan desesperado,
que dixo que le matara.
Gilet. Debia de ser muy bobo.
Dentro. A la selva, á la montaña.
Gilet. Qué gente es esta? *Nuño.* Serán
cazadores, que se andan
tras un lobo todo el dia,
pudiendo matarle en casa.
Gilet. Pues cuenta con el ganado.
Nuño. Ven, Gileta, á la cabaña,
que despues en este arroyo
he de venir á dar agua,
adonde podrás cantar
mas mijor que una calandria.
Dentro. Al valle, al rio, seguidle,
que el oso herido se escapa.
Gilet. Oso dixo? ven, Chamorro,
no me coja esta alimaña
pensando que soy colmena.
Nuño. Pues lo dulce no te falta. *Vanse.*
Sale el Rey de caza.
Rey. En esta sierra fragosa,
que está tan enmarañada,
que para haber de vencerla
parece que el Sol trabaja:
de mi gente me he perdido,
y divertido en la caza,
no sé donde estoy, y apénas
sé donde pongo las plantas.
Si quiero extender la vista,
las peñas me lo embarazan,
que de su maleza bronca
aun los Cielos se recatan.
O si en aquesta espesura
algun Pastor encontrara,
que al camino conduxera
de mis pasos la ignorancia!
Pero hasta que mis deseos
logren su justa venganza,
todo será andar perdido,
sin hallar alivio en nada.
Ah ingrata hermana! parece
que gente á este arroyo baxa,
para que mis pasos guien
quiero escuchar sus palabras.
Canta dentro Nuño.
Nuño. Presa está la Infanta Elvira
de Leon en el Alcázar,
porque al Conde Don Manrique
quiere, y dexa al de Navarra.
Rey. Qué voz con villano acento
pretende en estas montañas
ser recuerdo de mi enojo,
y ser eco de mi infamia?
quando me miro perdido,
solamente me acompaña
de una traicion la noticia,
y de una ofensa la causa.
Canta Nuñ. Preso tienen al buen Conde,
y el Rey degollarle trata,
con ser el Conde su deudo,
y de lo mejor de España.
Sale al paño Elvira por la otra parte.
Elv. Válgame el Cielo! quién es
quien mi triste historia canta?
aun la memoria á los ojos
deshecha en lágrimas baxa.
Vengo á buscar el ganado,
y mi perdida esperanza
hallo solo introducida
en las voces de la Fama,
que ya sabe todo el mundo,
que yo he sido desdichada:
mas quándo el pesar se ignora?
quándo los males se callan?
Cantan dentro Gileta y Nuño.
Cantan. Rompe la prision el Conde,
y lo mismo hace la Infanta,
y ese Moro de Toledo
dicen que á los dos ampara.
Rey. Presto de su alevosía,
si quiere el Cielo, mis armas
tomarán satisfaccion,
y por mi sangrienta saña
el Tajo verá teñida
en púrpura infiel su plata:
temblaránme de Toledo
aun las almenas mas altas,
siendo con ellas ceniza
el traidor Conde que guardan.
Cantan Gileta y Nuño.
Cantan. Dios se lo perdone al Rey,
que con casar á su hermana,
en Castilla y en Leon
tantos daños excusara.
Rey. Bárbaros, que de mi ofensa::-
Elv. Acento, que en mi desgracia::-
Rey. Me divertis la memoria.
Elv.

Elv Lo que yo he de llorar cantas.
Rey Pues me acordais mis pesares::-
Elv. Pues mi desdicha declaras::-
Rey. Si la vida no os enoja::-
Elv. Si la muerte no te agrada::-
Rey. Callad, porque no os escuche.
Elv. Porque no te oiga, calla:
mas qué miro? *Sale.*
Rey. Mas qué veo?
Elv. Si es ilusion::- *Rey* Si es fantasma::-
Elv. Que entre el temor y la vista
por mis sobresaltos pasa!
Rey. Que quiere tomar la forma
de quien mi respeto agravia!
Elv. De mi llanto y de mi furia
se me han trocado las ansias,
nieve es ya lo que fué enojo,
yelo es ya lo que fué agua.
Rey. Muger, quién eres? *Elv.* La duda
aliente mi confianza:
una pobre Labradora,
bien el trage lo declara.
Rey. Labradora? *Elv.* No lo vé?
Rey. En el talle, rostro y habla,
si lo tosco del vestido
desmentirlo no intentara,
y el saber que está en Toledo
con el traidor que me agravia,
todas son señas de Elvira.
Elv. Tanto á su merced le espanta
el ver una Labradora?
Rey. No ví mayor semejanza.
Elv. Es la primera que ha visto?
Rey. No te admires, que retratas
á una hermana que tenia.
Elv. Murió? *Rey.* Oxalá, pues cesara
con su muerte, de mi ofensa
y de su traicion la causa.
Elv. Otra suspension? mas que es
en mi daño quanto calla?
Rey. Que haga la naturaleza
dos tan parecidas caras?
Cómo te llamas? *Elv.* Ines:
llámabase Ines su hermana?
Rey. No. *Elv.* Si ella me parecia
seria muy desdichada.
Rey. Por qué? *Elv.* Porque yo lo soy,
sí el ánimo no me falta.
Puesto que el disfraz me ayuda, *ap.*
el disimulo y la maña
desmentirán su sospecha.
Rey. Apuremos dudas tantas. *ap.*
Por qué, dime, te enojaste
tanto con el que cantaba?
Esto exâminar me importa, *ap.*
pues tambien es circunstancia
de lo que á Elvira parece.
Elv. Aquí la industria me valga. *ap.*
Porque viniendo al ganado
la Pastora que allí guarda
recentales y corderos,
los mejores lleva á casa,
donde el Conde de Castilla
por huésped su dueño aguarda,
no haciendo caso de mí,
se puso con gran flemaza
á cantar, mirad si es cosa
de enojarse una Christiana.
Rey. Digo que tienes razon:
hay confusion mas extraña!
Elv. Y vos por qué lo sentis?
Rey. Porque la historia que canta
me ha renovado una pena,
que me llega muy al alma.
Elv. Sois acaso el Conde vos?
Rey. No soy tan traidor. *Elv.* Pues nada
os toca de este suceso,
no pudiendo ser la Infanta.
Rey. Tócame mas que tú piensas.
Elv. Si esas señas no me engañan,
y con vuestra compostura,
el trage y la buena traza,
vos debeis de ser el Rey
de Leon: si es verdad, guarda,
que perseguis las mugeres,
y yo lo soy. *Rey.* No te vayas,
Ines, que me has de enseñar
el camino de tu casa.
Elv. Mejor lo harán los Pastores
con sus pasos de garganta,
y reñidles de camino
lo que á los dos enfadaba
el que nos canten historias.
Rey. Qué graciosa es la Villana! *ap.*
yo la he cobrado aficion,
y de este efecto es la causa
la sangre, que como á Elvira
se le parece en la cara,

ya

ya que inocente la miro,
de mi cariño las ansias
le dicen al corazon,
bien puedes, Bermudo, amarla,
que retrata su hermosura,
y su traicion no retrata.
Elv. Si va á la casa, y al Conde *ap.*
Don Manrique en ella halla,
confirmará su sospecha,
y así será bien que parta
á avisarle, porque huyamos
de nuevo de su venganza.
Rey. Guíame hasta tu Alquería.
Elv. Vuestro enojo me acobarda,
pues no iré con vos segura,
si parezco á vuestra hermana.
Rey. Lo que en ella es odio, en ti
ha de ser amor. *Elv.* Qué manda?
Dentro. Acudid, acudid todos,
que al Conde el caballo arrastra.
Rey. Qué es esto?
Elv. Que á un Caballero,
corriendo por la montaña,
el caballo le despeña.
Rey. A socorrerle me llama
la obligacion, si es que aquesos
peñascos no lo embarazan,
que es el Conde de Castilla.
Dent. Manr. Bruto, yo te tendré á raya.
Elv. Esta es la voz de Manrique,
Cielos, la suerte está echada.
Rey. Ines, despues nos verémos.
Elv. Eso será si me hallas
en tanto susto con vida.
Rey. Válgate Dios por Serrana! *Vanse.*
Salen el Conde de Castilla y Manrique.
Conde. La vida os debo, y creed,
que la deuda he de pagar,
pues la llego á confesar:
pedidme alguna merced,
Conde de Castilla soy,
y hacer por vos quanto puedo
ofrezco, perded el miedo,
pues en vuestra ayuda estoy.
Manr. Qué merced quereis que os pida
siendo un pobre Labrador,
que iguale á vuestro valor,
y con mi humildad se mida?
Vuestro poder soberano
á su estado corresponde;
y así de Castilla al Conde,
qué ha de pedirle un Villano?
Conde. Vuestro bizarro ardimiento,
vuestra atenta discrecion,
mas que de Villano, son
indicios de noble aliento:
y no os ha de embarazar
lo que os puede persuadir,
pues es lisonja pedir
al que está obligado á dar.
Quando el bruto desbocado
despeñarme pretendió
en el peligro, que yo
os miré por mí empeñado,
vos le hicisteis detener;
y al favor que os he de dar,
el haberle hecho parar
me ha de hacer á mí correr.
Manr. Puesto, señor, que os obligo,
y á ser tan dichoso llego,
que me defendais os ruego
de un poderoso enemigo,
que aunque en quererme ofender,
por su misma obligacion,
tiene razon, mas razon
tendrá en dexarlo de hacer.
Conde. Esas enigmas no entiendo;
solo de vos he entendido,
que hay mucho mas escondido
de lo que yo comprehendo:
mas no ha de contradecir
mi obligacion el dudar,
pues nada os puede negar
el que os empeñó á pedir;
y así la palabra os doy
de defenderos. *Manr.* Los pies
me dad por tanto interes.
Conde. A mas obligado estoy.
Manr. Al Cielo me levantais
con las honras que me haceis.
Conde. Todo á vos os lo debeis:
y decid, cómo os llamais?
Manr. Anton. *Conde.* Rara confusion!
no veis que os contradecis?
pues lo que haceis y decis
desmintiendo está lo Anton.
Salen dos Criados.
1. Llegad, que el Conde astá aquí.

2. Os hicisteis mal, señor?
Conde. A este honrador Labrador
hoy la vida le debí.
1. No podimos socorreros,
por mas que lo deseamos.
Manr. En ampararme quedamos.
Conde. Puesto que he de defenderos,
desde luego no sabré
tan grande enemigo, Anton,
quién es? 2. El Rey de Leon::-
Manr. En la ocasion lo diré:
bien mi fortuna se labra. *ap.*
Conde. Ir á recibirle es ley.
Manr. Yo me voy pues viene el Rey:
cuidado con la palabra. *Vase.*
Sale el Rey.
Conde. Señor? *Rey.* Os hicisteis daño?
Conde. Gran daño hacerme pudiera,
si un Labrador de aquel bruto,
oponiéndose á la fuerza,
embarazar no intentara
su desbocada violencia.
Rey. Yo intenté vuestro socorro;
mas de este sitio las peñas,
estorbándome el camino,
frustráron mi diligencia.
Conde. Y de tan largo viage,
cómo viene vuestra Alteza?
Rey. Con penas y con salud,
si hay salud adonde hay penas.
Conde. Razon será que descanse.
Rey. Y vos del susto pudierais
cobraros tambien, aunque
nada vuestro pecho altera.
Conde. Pienso que está la Alquería
de Don Diego Velazquez cerca,
donde pasareis la noche,
que ya prevenido espera;
y aunque está entre estos peñascos,
dicen que la casa es buena.
Dentro Nuño. Rita acá.
Rey. Aquese Pastor
nos podrá guiar á ella,
pues solo sabrá el camino.
Conde. Llamadle. 1. A Pastor?
Dentro Nuño. Gileta
cumple con esos señores,
que yo estoy ocupado. 2. Bestia,
mira que el Conde te llama.
Salen Nuño y Gileta.
Nuño. Qué manda su reminencia?
ay, con todo el Rey he dado
quando ménos!
Gilet. De qué tiemblas?
Nuño. Si me conoce me ahorca:
ay, y lo que mira! *Rey.* Llega.
Nuño. No hay mas que llegar?
Rey. Qué temes?
Nuño. Mucho mas de lo que piensas.
Conde. Está léjos la Alquería?
Nuño. Estará quinientas leguas.
Gilet. Este es un tonto: ahí está
de aquella encina á la vuelta.
Rey. Parece que este hombre he visto,
ven acá (dexadme ofensas)
de aquel arroyo en la márgen
al son de sus blancas piedras,
eres tú el que ahora cantaba?
Nuño. La preguntilla me asierra:
yo no he cantado en mi vida,
sino en quando niño. *Gilet.* Este era.
Nuño. Esta quiere que me empalen,
y lo hará si mucho aprieta.
Gilet. Este era, señor.
Nuño. Pues, Gila,
qué te importa, que yo sea
quien cantaba ó no cantaba?
Gilet. Que es muy grande desvergüenza
cantar en desierto.
Salen Don Diego y Violante.
Dieg. Ya,
señor, mi casa os espera,
para que vengais á honrarla.
Conde. Yo os estimo la fineza.
Dieg. Llegaos, Violante: mi hija.
Conde. Bien se vé que es hija vuestra,
que en ella con la hermosura
se conoce la nobleza.
Viol. Ser vuestra esclava, señor,
es mi mayor preeminencia.
Rey. Despues averiguaré
de este Pastor la sospecha.
Salen riñendo Don Fernando con espada retirándose, y Manrique con un baston, y queda junto al Conde.
Fern. Ahora he de castigar

tu locura y tu soberbia.
Manr. Tú verás quién es Anton.
Conde. Qué descompostura es esta?
prendedlos; pero esperad:
no es aqueste Anton? la deuda
de mi palabra, parece
que quiere cobrar por fuerza.
Manr. Ya llegué de mi fortuna
á la última experiencia.
Rey. Si no estoy ciego es el Conde:
hoy vengaré mis ofensas.
Fern. Yo, señor::-
Dieg. Que aqueste loco
á echarnos á perder venga!
Conde. Es este, Anton, quien pretende
ofenderos? porque es fuerza
el cumpliros la palabra,
aunque enojarme pudiera.
Manr. Guardadla para mayor
poder y mayor resistencia,
que para aqueste enemigo
en mí hay bastante defensa.
Conde. Norabuena.
Rey. Mandad, Conde,
que aquese Labrador prendan,
que es la causa de mi enojo.
Manr. Para ahora es la defensa.
Conde. Mirad, señor, que le debo
la vida; y en recompensa,
sin saber de quien, palabra
de defenderle en la sierra
le dí esta tarde, con que es
forzoso que le defienda.
Rey. Es el Conde Don Manrique.
Conde. Muy enhorabuena sea,
que el deudo que con él tengo,
no deshace la promesa,
ántes la aumenta; y así,
pues tambien es sangre vuestra,
y con darle á vuestra hermana
todo el daño se remedia:
pues su nobleza es tan grande,
dad fin sin sangre á la queja,
porque siempre es la venganza
quien mas publica la ofensa.
Rey. Vuestras razones y vuestro
empeño, Conde, me dexan
persuadido y obligado
á que á mi gracia le vuelva:
dónde está Elvira?

Salen Elvira y García.

Elv. A tus pies.
Rey. Hermana, á mis brazos llega,
y dale la mano al Conde.
Elv. Y el alma le daré en ella.
Manr. Gracias á Dios, que sin susto
la gozo. *Garc.* Pues hoy te muestras
tan piadoso::- *Rey.* Don García,
yo estimo vuestra fineza,
trocado en favor mi enojo.
Garc. El mayor será, que quieras
darme por dueño á Violante.
Rey. Si ella quiere, tu nobleza
bien puede ilustrar su casa.
Viol. Respóndaté mi obediencia.
Rey. Y Ordoño? *Elv.* Su muerte fué
castigo de su soberbia.
Dieg. Lo que en mi casa tenia
disfrazado! *Fern.* Ya la guerra
solo ha de ser mi despique.
Nuño. Quieres casarte, Gileta?
Gilet. A las ancas de estas bodas
ir muy bien podrá la nuestra.
Conde. Pues vamos á la Alquería
á celebrarlas.
Nuño. Y tenga
fin con tan dichoso fin,
la Cortesana en la Sierra.

FIN.

Con Licencia: En VALENCIA: en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1793.